

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Literatura

# **L a Nana y el iceberg: Alegorías de la falsa modernidad chilena**

Informe final de seminario de grado para optar al grado de Licenciada en Lengua y Literatura  
Hispánica con Mención en Literatura

Alumna:

**Daniela Falchi Gálvez**

Profesor Patrocinante: Cristián Cisternas Ampuero

**-Santiago Chile 2007-**



..	1
<b>Epígrafe . .</b>	<b>3</b>
<b>Introducción .</b>	<b>5</b>
<b>Objetivos . .</b>	<b>7</b>
<b>Generales . .</b>	<b>7</b>
<b>Específicos .</b>	<b>7</b>
<b>Marco Teórico . .</b>	<b>9</b>
<b>Contexto y conceptos . .</b>	<b>9</b>
<b>Ciertas consideraciones acerca de la <i>Alegoría</i> .</b>	<b>15</b>
<b>La violencia y sus redes . .</b>	<b>19</b>
<b>Análisis de la novela .</b>	<b>23</b>
<b>Un viaje revelador y develador de la farsa llamada “Transición” .</b>	<b>23</b>
<b>El <i>iceberg</i> monumento natural que no resiste huellas .</b>	<b>44</b>
<b>“Yo soy el hijo del Che” .</b>	<b>49</b>
<b>Conclusión .</b>	<b>53</b>
<b>Bibliografía .</b>	<b>55</b>
Textos del autor .	55
Textos sobre el autor .	55
Textos de consulta en general .	56



---

*Dedico este trabajo a mi padre, a mi madre, Por apoyarme infinitamente sin cuestionar. A mis hermanos, Porque aún creen en mí A la Dumba y la Mati Por haberme dado y darme su afecto incondicional A mi abuela, Por su gran comprensión y paciencia En fin, porque son quienes más amo en el mundo. A mis amigos, Porque los quiero; A Dani, porque sin su ayuda, no estaría escribiendo esta dedicatoria. A Luisa, porque sin su apoyo, este año hubiese sido insostenible. A “Sueño Rebelde”, Por la comprensión y tolerancia que me han prestado ¡Mil disculpas! La falta de compromiso.*



## Epígrafe

***“La lucha del hombre contra el poder, es la lucha de la memoria contra el olvido”  
Milan Kundera.***



# Introducción

El presente informe es fruto de lecturas, análisis y debates que surgieron durante el desarrollo del seminario de grado “Temas de la literatura Hispanoamericana contemporánea”. El cómo la literatura abarca el problema de la historia y la sociedad sin dejar fuera su propia especificidad, ha sido una de las constantes problemáticas, que, diferentes escritores han trabajado a lo largo del siglo pasado. El cuestionamiento, acerca de rol del escritor como ente activo en los procesos sociales, políticos y culturales, logró que la producción literaria de la época, se convirtiera en una nueva forma de ver y pensar la sociedad.

Es por lo anterior, que en este informe se eligió trabajar la novela La Nana y el iceberg<sup>1</sup> de Ariel Dorfman. A través de ésta, Dorfman se encarga de develar y denunciar la falsa modernización que se lleva a cabo en el Chile de la Transición.

La elección de esta novela no ha sido al azar. Las denuncias que realiza Dorfman, acerca de cómo las políticas de Estado, por medio de diferentes técnicas (publicitarias, educativas, de marketing, etc.) han creado una falsa imagen de Chile, cuyo único fin, es posicionarlo en el mercado internacional, no están lejos de ser ciertas. Actualmente, vivimos bajo el mismo modelo económico, bajo las mismas políticas sociales, bajo la misma falsedad del iceberg.

El problema que se presenta en esta novela, ha sido trabajado desde diferentes perspectivas de análisis, pero son muy pocos los escritores, que, desde la ficción literaria

---

<sup>1</sup> Dorfman, Ariel. La Nana y el iceberg. Editorial Espasa Calpe Argentina S.A./Seix Barral. 1999. Buenos Aires, Argentina.

lo han logrado trabajar de forma tan acabada. En esta novela se muestra la catástrofe valórica y moral que vive el Chile de la Transición, como consecuencia de las políticas instauradas por la Dictadura y administradas por la Concertación..

El curioso título de esta novela, alude, como se comprende apenas empezado el libro, a la forzada y siempre difícil unión integradora de los valores tradicionales de un país como Chile, donde las nanas siempre fueron una pieza básica en el modelo social, y el esfuerzo por caminar hacia la modernidad quitando lastres pero sin perder la identidad propia. El iceberg, en este caso, es el símbolo de la nueva imagen que el país quiere ofrecer al mundo con motivo de la Exposición Universal que tuvo lugar en Sevilla en 1992, en el quinto centenario del descubrimiento de América. Chile exhibe el monumento de hielo a modo de afirmación de una modernidad que quiere dejar atrás las bases y los valores tradicionales en pos del olvido de una dictadura recién acabada.

En medio del gran acontecimiento mundial se sitúan las vidas de los protagonistas, tres amigos que un día hicieron una apuesta y están dispuestos a todo con tal de ganarla: mentir, robar, sacar adelante el país desde la sombra o acostarse con una mujer distinta cada día durante veinticinco años. Los hijos de estos amigos, Amanda Camila y Gabriel, son los que sufrirán las consecuencias de un absurdo juego , y sólo la nana podrá ayudarlos a encontrar un poco el sentido de lo que hacen o lo que quieren.

La novela muestra una sociedad chilena esforzándose por conciliar el pasado y el futuro mediante la apariencia y la mentira.

En consecuencia, la hipótesis que se propone en este trabajo es la siguiente: La Nana y el iceberg: una *alegoría* de la falsa modernidad Chilena. El viaje de Gabriel en busca de la pérdida de la virginidad, develará la farsa del Chile de la Transición, haciendo devenir los objetos y personajes como constantes alegorías.

# Objetivos

## Generales

Los objetivos del presente trabajo, es demostrar cómo, en la La Nana y el Iceberg, se revela al lector, la denuncia de la falsa modernidad chilena del iceberg. Cómo la imagen del Chile Modelo, del Chile Nuevo, no es capaz de sostenerse en la realidad fáctica de la sociedad. En términos generales, mostrar a través de diferentes procedimientos textuales, como la dictadura, aún se mantiene en el poder, bajo otro ropaje político.

## Específicos

- Reflexionar acerca de cómo las políticas del libre mercado, lentamente, han transformado los valores revolucionarios de una Latinoamérica, que se soñaba libre, en residuos.
- Analizar, como las relaciones familiares que se dan en la novela, confirman la farsa del Chile nuevo.

- Mostrar como las políticas de “reconciliación de la nación”, han sido las de olvidar y omitir.
- Ver como, a través del viaje de Gabriel, el iceberg también decanta en alegoría.

# Marco Teórico

## Contexto y conceptos

Para trabajar la novela La Nana y el iceberg<sup>2</sup> es necesario tener en claro una serie de conceptos y tópicos que la cruzaran transversalmente y que sin ellos es imposible ahondar en el análisis que se desea plantear en el presente informe. Es importante, además, tener en cuenta el contexto en el que esta novela se desarrolla. No es cualquier contexto, es uno bastante particular: Chile en el año 1992, período posdictatorial. Es el año de la Expo Sevilla '92, en que un iceberg de la Antártica es llevado a España.

Este contexto es significativo, porque La Nana y el iceberg no es solo la historia de diferentes personajes cuyas vidas se van entrecruzando para darle sentido y vida la novela, sino que es el reflejo de un Chile post- dictadura, un Chile que se encuentra en pleno inicio del periodo llamado Transición.

Los conceptos básicos que se desarrollarán a lo largo de la novela están íntimamente relacionados. Trabajando de forma armónica, logran darle un cauce a la lectura de la novela, abriendo diferentes espacios de interpretación desde los cuales se puede entrar en ella. Uno de los conceptos más importantes y que englobará de una u

---

<sup>2</sup> Dorfman, Ariel. La Nana y el iceberg. Editorial Espasa Calpe Argentina S.A./Seix Barral. 1999. Buenos Aires, Argentina.

otra forma al resto de los conceptos desde los cuales se trabajará es el término “transformismo”<sup>3</sup>. Este concepto es utilizado por Tomás Moulian, refiriéndose al largo proceso de preparación durante la Dictadura para una salida de la ésta, destinada a permitir la continuidad de sus estructuras básicas bajo otros ropajes políticos: en sus palabras “las vestimentas democráticas”. El objetivo, según Moulian, es el “gatopardismo”, lo que quiere decir “cambiar para permanecer”. Este transformismo abarca las operaciones que en el Chile postdictadura se realizan para asegurar la reproducción de la “infraestructura” creada durante la dictadura, despojada de las molestas formas, de las brutales y de las desnudas “superestructuras” de entonces. El transformismo consiste en una operación de perpetuación que se realizó a través del cambio del Estado. “Este se modificó en varios sentidos muy importantes, pero manteniendo inalterado un aspecto sustancial. Cambia el régimen de poder, se pasa de una dictadura a una cierta forma de democracia y cambia el personal político en los puestos de comando del Estado”<sup>4</sup>. Lo que no cambia es el bloque político dominante, pese a que sí se modifica el modelo de dominación que ya no se realizan a través del miedo, la amenaza, el terror, etc.

Moulian, en su texto, explica cómo nace el transformismo y cómo se va asentando dentro del período dictatorial desde diferentes aspectos: políticos, económicos, sociales, históricos, etc. pero lo que interesa en este informe es ver cómo éste se desarrolla y su asentamiento, la llamada “Transición Chilena”. Lo importante a saber es que la coronación del operativo transformista fue el Plebiscito de 1989. Han sido electos los gobiernos de la Concertación. Cambiaron los titulares del poder, pero no la sociedad. Se ha realizado el principio central del “gatopardismo”, que todo parezca cambiar para que todo siga igual. Este es el comienzo del juego.

Los dispositivos de dominación del Chile actual son plurales, múltiples, dispersos en los diferentes sistemas y subsistemas de la sociedad, abarcando desde la moral, la ciencia, las humanidades, el derecho, la entretención, los medios de comunicación, la religión, etc. El Estado es el aparato específico de dominación, cuya finalidad es proveer recursos políticos para esas operaciones: la coerción, el derecho, la representación y sus rituales, la ideología.

El Estado es entonces un aparato donde se combinan fuerzas, recursos simbólicos y recursos ideológicos y es también, un lugar de creación de instituciones y un lugar de flexibilidad estratégica respecto a la dominación, esto es, espacio de convergencia de las estrategias múltiples de dominación para que aquellas sean elaboradas en cuanto derecho y sean pensadas en cuanto política, en cuanto estrategias reproductivas intencionalmente procuradas.

El secreto de este nuevo Chile, este Chile sin dictadura, es que presenta una superficie calma, porque una de las principales operaciones estratégicas del Estado neoliberal ha sido la de debilitar la política. Por tanto, la apariencia de calma está constituida sobre el debilitamiento intencionado de la democracia. Las características de

---

<sup>3</sup> Moulian, Tomás. *Chile actual, anatomía de un mito*. Editorial LOM. Tercera edición. 2002. Santiago.

<sup>4</sup> Op. Cit. p. 141.

la democracia Chilena, pertenecen a la esencia del Estado capitalista neoliberal. A través de esos recursos o de otros, ese Estado debe procurar cumplir su objetivo primordial: asegurar la reproductibilidad del orden económico- social creado por la dictadura.

De las estrategias transformistas se despliega un nuevo término que es muy importante dentro del proceso postdictatorial y muy importante también para el análisis narrativo próximo, el “blanqueo”<sup>5</sup>. Para poder hablar del blanqueo de Chile como estrategia política de la élite decisora se debe tener en cuenta un elemento esencial del Chile de la Transición, que es la compulsión al olvido.

El bloqueo de la memoria durante este tiempo es una situación repetida en sociedades que vivieron experiencias límites. En ellas, esta negación respecto al pasado genera pérdida del discurso, la dificultad del habla. Existe una carencia de palabras comunes para hablar lo vivido. Trauma para unos, victorias para otros. Una imposibilidad de comunicarse sobre algo que se denomina de manera antagónica golpe, pronunciamiento; Gobierno Militar, Dictadura; bien de Chile, catástrofe de Chile.

Se trata de una negación socialmente determinada, que da lugar a diferentes resonancias individuales, que son ecos de experiencias colectivas, pero significadas por psiquis particulares, colocadas en “posiciones” diversas y determinadas “Para algunos, a veces las propias víctimas, olvidar es vivido como descanso, la paz después de largos años de tensión, la seguridad después de tanta incertidumbre. El calor seguro de un hogar después de una larga caminata a la intemperie... Un remanso. ¿Qué sentido tendría revivir el dolor?, ¿reponer a cada instante la pesadilla? ¿Para qué reinstalar un tema que divide y produce hastío, a veces miedo, en personas sobresaturadas de luto y lágrimas?... Para otros, para muchos de los convertidos que hoy hacen carrera por alguna de las pistas del sistema, el olvido representa el síntoma oscuro del remordimiento de una vida negada, que empaña el sentido de la vida nueva. Ese olvido es un recurso de protección ante recuerdos lacerantes, percibidos por instantes como pesadillas, reminiscencias fantasmales de lo vivido. Es un olvido que se entrecruza con la culpa de olvidar. Ese pequeño instante en la noche, después de la cena, con los generales, cuando un relámpago que aclara los contornos de la conciencia, deja al senador en la melancolía, en el insomnio”<sup>6</sup>

La estrategia de blanqueo llevada a cabo estuvo movida por un realismo frío y soberbio, carente de remordimiento porque decía (o creía) interpretar el “bien común”, la necesidad de Chile. Lo que se busca es resituar a Chile, construirlo como un país confiable y válido para inversiones internacionales como un buen lugar para vivir, como Modelo de la Transición perfecta. Para ello era necesaria una cirugía plástica, la operación transexual que convirtió al Dictador en Patriarca. Para llevar a cabo esto era necesario el blanqueo, la principal fuente del olvido. En esta operación confluyeron

<sup>5</sup> Este término es utilizado no solo por Tomás Moulian, sino que también por Nelly Richard en: Residuos y Metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición). Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2001. Pensar en la Postdictadura. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2001 y en Alegorías de la derrota. La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo, de Idelber Avelar. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2000.

<sup>6</sup> Moulian, Tomás. Chile actual, anatomía de un mito. Editorial LOM. Tercera edición. 2002. Santiago. Pp. 37- 38.

distintas razones de Estado, redes entrelazadas por actores diferentes, todos enlazados por el gran objetivo de asegurar y orquestar el casorio entre la Dictadura y la neodemocracia, glorificándolo. Este consenso también forma parte de la fabricación de un montaje, el del milagro de Chile. Milagro que consiste en la demostración que se podía pasar de la odiosidad y desconfianza del periodo de lucha, al acuerdo perfecto de la Transición. Esta es la mimesis de la desaparición del Nosotros en el Ellos.

Otro importante punto importante de este blanqueo (importante, porque sin él no se podría haber logrado el cambio de imagen) es el marketing desarrollado a nivel político y social para poder cumplir con el fin económico. La estrategia se llevó a cabo desde diversos puntos, pero lo que interesa aquí es la que se llevó desde el punto de vista publicitario.

El Estado, para poder lograr establecer la imagen de “Chile Modelo” debió crear una compañía publicitaria que abarcará todos los ámbitos de la sociedad y del país. Esta campaña blanqueadora participó en la Expo Sevilla '92, exagerando semánticamente a Chile: Chile Jaguar, Chile Líder, Chile Desarrollado, Chile Estable, etc. Como ejemplo de todo esto se puede ver en el folleto publicitario que se creó para la Expo- Sevilla '92, donde a través de seis caras se presenta a Chile: **“Chile, tierra de manjares**. Destaca que la variada geografía y los múltiples y benignos climas que permiten cultivar una amplia variedad de especies comestibles en condiciones óptimas: frutas, cultivos marinos, vinos, entre otros productos. En esas condiciones, el nombre de Chile estará asociado a alimentos exquisitos, a sabores enteros y sutiles, a condiciones sanitarias excepcionales, a calidad incomparable.

**País de riqueza generosa.** Chile tiene una gran riqueza natural. En minería, pesca e industria forestal es el primer productor mundial en varias categorías debido a la capacidad empresarial, leyes claras y convenientes, y una configuración geográfica apropiada.

**Chile funciona.** Nuestro orden cívico, nuestra cultura de trabajo, el valor de nuestros profesionales, técnicos y operarios, la infraestructura caminera y portuaria, de transporte y telecomunicaciones, y la nueva conciencia de nuestra capacidad y talentos son un capital notable que permite a Chile hacer tratos y cumplirlos, condición fundamental para competir en los mercados abiertos.

**Chile, empresa de ideas.** Se muestra un país capaz de ofrecer soluciones técnicas apropiadas y competitivas en múltiples áreas de actividad. Basado en una característica innata de los chilenos- su aptitud para el ingenio y las soluciones no tradicionales- el país ha sido un gran exportador de tecnologías de organización institucional... Por otra parte, la capacidad ingenieril chilena se exporta, y el nivel de sus técnicas de marketing y de uso de las comunicaciones es comparable al de países desarrollados.

**Gente sólida.** El carácter de los chilenos, su arte, su cultura y su manera de vivir son valores inestimables. La formalidad y sobriedad, el apego a la ley, la cultura política y económica y la gran homogeneidad nacional constituyen características notables que dan consistencia a las ofertas que Chile hace al mundo.

**El último confín del mundo.** Se muestra un país que conserva grandes regiones como reserva planetaria y territorio de aventuras y viajes incomparables: desiertos,

glaciares, miles de islas y canales apenas explorados; las selvas frías del sur; enormes montañas nevadas; 5.000 kilómetros de costas al Pacífico; la Antártida; la Isla de Pascua.”<sup>7</sup>

El registro de la publicidad fue el encargado de corregir los viejos prejuicios (de contenidos) sobre el Chile del subdesarrollo y de la dictadura con la nueva estereotipia visual del lenguaje de la gráfica internacional; un lenguaje cuyos colores planos rechazaban las adherencias de texturas demasiado rugosas de la memoria y de la historia que debieron aliarse fotográficamente para la pose turístico- comercial del desarrollo modernizador, dejando fuera de cámara lo no sincronizable por sus tecnologías del éxito.

El trato estilístico que le dieron a sus mensajes los encargados del pabellón de Chile en Sevilla desplegó todos los recursos de la gráfica publicitaria y del diseño industrial para crear imágenes planas, sin poros ni texturas, cuyo brillo regular, el de una realidad a toda luz, sin sombras, no debía verse ensombrecida por confecciones o revolturas de estratos.

Se aprecia en lo anterior algo que Nelly Richard aclara muy bien. Chile- Expo Sevilla '92 fue mucho más que una exhibición de feria: fue la primera operación de identidad que el Chile de la reapertura democrática realiza, una espectacularización para darle forma y estilo al discurso del cambio <sup>8</sup>, cito: “La idea de modernidad que Chile llevó a Sevilla deriva de un modelo central de racionalidad tecnificadora, ordenadora de procesos e identidades en la línea recta del desarrollo. Este modelo simplificado de “racionalización, mercantilización, contractualización y tecnificación recita la versión economista de la modernización entendida como simple ley performativa de rendimiento técnico-operacional que solo puede “hacer tabla rasa de la historia y el ethos cultura” <sup>9</sup>

De acuerdo a lo que plantea Moulian en su texto ya citado, esto respondería al cuidadoso marketing del éxito económico que llevan a cabo la mayoría de los gobiernos post- autoritarios y, para el caso de Chile, la construcción del mito del Chile Actual ha sido la dimensión más elaborada desde el punto de vista estratégico. Moulian divide las operaciones ideadas en cuatro: La primera es la relacionada con los viajes presidenciales, con seleccionados grupos de empresarios y a veces dirigentes sindicales, con parlamentarios de diferentes tendencias cuyo fin es demostrar frente a inversionistas extranjeros era la capacidad de consenso, la unidad nacional y fortaleza que imperaba en el territorio chileno en pos de la “modernización”. La segunda operación se relaciona con los contactos de los diferentes ministros económicos con empresarios internacionales,

<sup>7</sup> ST. “Expo- Sevilla '92. La imagen ambiental que mostrará Chile”. Ambiente y Desarrollo. Abril, 1992. [http://www.cipma.cl/RAD/1992/1\\_ExpoSevilla.pdf](http://www.cipma.cl/RAD/1992/1_ExpoSevilla.pdf).

<sup>8</sup> Remito a la completa revisión que hace de esta N. Richard en “El modelaje Gráfico de una identidad publicitaria”. Nelly Richard. *Residuos y Metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2001.Pp. 164-177.

<sup>9</sup> Richard, Nelly. *Residuos y Metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2001.P. 170.

con altos funcionarios del ámbito económico de países como Japón, EEUU y la Unión Europea, con directivos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, coronados siempre con elogiosas declaraciones acerca de la ejemplaridad de Chile. Tercero, la planificada participación de Chile en las grandes ferias internacionales, estrategia cuya culminación máxima fue el gran pabellón montado en Sevilla. Y, por último, la cuidadosa campaña publicitaria, directa o indirectamente inducida, cuyo tema ha sido “Chile Modelo”.

Fueron muchos los significados comprometidos en la presentación de Chile en Sevilla que abrieron el debate en torno a los temas de la modernización. Pero quizás lo más decisivo haya sido el protagonismo formal y retórico de los lenguajes que fueron encargados de estilizar el primer gran refaccionamiento cosmético de la Transición con su gráfica comercial y sus tecnologías publicitarias. Los efectos de superficie de estos lenguajes planos, lenguajes sin fondos ni trasfondos, ilustran el trabajo de “des-narración de la memoria”<sup>10</sup> orquestado por el vaciamiento de la cita histórica al que se dedicaron, conjugadamente, el consenso y el mercado. Es esta desnarración, este olvido el que hace que se pueda volver a conformar una nación devastada por el dolor, la muerte, por la tortura, el miedo, la angustia, etc. y la esencia de esta nación como se puede apreciar en una de las máximas del folleto que presenta a Chile en la Expo Sevilla: que los individuos tengan muchas cosas en común, y también, que todos hayan olvidado muchas cosas. Se trata de olvidar lo más rápido posible las pertenencias pasadas, llegando incluso a respetar los errores históricos; no hay que remover el fango apostado en el fondo del lago, hay que olvidar pasivamente.

El blanqueo fue despejando las contradicciones en torno al valor histórico del pasado y también de los desacuerdos sobre las finalidades de un presente en el que la política ya no existe más como lucha de alternativas, como historicidad, sino como historia de las pequeñas variaciones, ajustes, cambios en aspectos que no comprometen la dinámica global. Esto, lo único que hace es anunciar un futuro pre-reconciliado, un futuro descargado de toda expectativa, aligerado del peso de la incertidumbre cuyo mérito radica en dejar abierto el campo de decisiones y apuestas que rodea lo aun no determinado, manteniéndolo políticamente tenso y vibrante.

El libreto oficial del gobierno de la Concertación ha convertido la memoria en una doble cita, respetuosa y casi indolora. Tribunales, comisiones y monumentos a los derechos humanos citan regularmente a la memoria, pero dejan fuera de sus hablas diligentes toda la materia horrible del recuerdo: densidad psíquica, volumen experiencial, huella afectiva, trasfondos cicatriciales de algo inolvidable que se resiste a plegarse tan sumisamente a la forma meramente cumplidora del trámite judicial o de la placa institucional. Las políticas de blanqueo van dejando todas las superficies brillantes, sin manchas y todo aquello que pueda ensuciar estas nuevas superficies se va, tapando, ocultando, para que lentamente vaya desapareciendo sin dejar rastro, sin dejar huella.

La memoria del mercado pretende pensar el pasado como una operación sustitutiva, sin restos. Es decir, concibe el pasado como tiempo vacío y homogéneo, y el presente como una mera transición. Es un presente atemporal, donde ya no se encuentran en él

---

<sup>10</sup> Op. Cit. p. 164.

las posibilidades de cambio reales, sino solamente la idea de cambio. De acuerdo a Idelber Avelar, la relación de la memoria con su objeto tendería a ser, entonces, “simbólico- totalizante”<sup>11</sup>. El mercado, al producir lo nuevo y desechar lo viejo, va creando un ejercicio de restos que apunta hacia el pasado y exige restitución. Esto hace que la mercancía anacrónica, desechada, reciclada o museizada, encuentre su sobrevida en cuanto ruina.

El presente de la Transición para Richard<sup>12</sup> se aprovecha de la incomodidad social del recuerdo y la autocensura con la que las élites cortan el hilo del “antes” y el “después” para proteger su “hoy” de comparaciones y divorciarlo de cualquier anterioridad a partir de la cual reclamar fidelidades o sancionar incoherencias. La actualidad chilena se vale de ese hoy (recortado) para saturar el presente con el descompromiso de fugacidades y transitoriedades que llenan de ritmo y virtudes lo momentáneo a fin de que la historia se vuelva definitivamente olvidadiza. Estos factores (instantaneidad y momentaneidad) son, además, los recursos frívolos con que la novedad de este nuevo momento (la Transición) disfraza la ambivalencia de su juego de máscaras entre la reapertura democrática (presente) y la dictadura (pasado). En efecto, y siguiendo el planteamiento de Richard, el gobierno del consenso partió exhibiendo su marca de distanciamiento y ruptura con el mundo de antagonismos de la dictadura, mientras que la democracia neoliberal necesitaba reforzar la complicidad hegemónica del mercado para garantizar la “reproductibilidad” de las políticas modernizadoras del régimen militar<sup>13</sup>. “Es decir que el presente del consenso tuvo que defender su “novedad” político- democrática- su “discurso del cambio”- silenciando lo no- nuevo (lo heredado) de sus formas económico- militares de continuación del pasado; ocultando esta perversión de los tiempos que mezcla continuidad y ruptura bajo el disfraz del autoafirmarse incesantemente como *actualidad* gracias a la pose exhibicionista de un presente truncado”<sup>14</sup>.

## Ciertas consideraciones acerca de la *Alegoría*

***“Las alegorías son en el reino del pensamiento lo que las ruinas en el reino de las cosas”***<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Avelar, Idelber: “Introducción: Alegorías y Postdictadura” en *Alegorías de la derrota. La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, de Idelber Avelar. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2000. P. 14.

<sup>12</sup> Richard, Nelly. Op. Cit. P. 40.

<sup>13</sup> Línea de argumentación tratada en el libro de Tomás Moulian, anteriormente citado. Situación que también hace notar N. Richard.

<sup>14</sup> Richard, Nelly. Op. cit. P. 40.

<sup>15</sup> **Benjamín, Walter. *El origen del drama barroco alemán*. Editorial Taurus. Madrid. 1990. P. 171.**

A continuación se dedicarán algunas líneas de este informe para hablar de la *alegoría*. ¿Por qué tratar la alegoría aparte?, ¿por qué exclusividad para este recurso estético?: La respuesta: Por que es necesario. Porque la alegoría es, por excelencia, el recurso estético y punto de partida para una nueva forma de filosofar (como lo hizo ver Benjamin) bajo el cual se sume la sociedad postdictatorial. No se habla aquí de objetos alegóricos sino que se habla de un devenir- alegoría, experimentado por las imágenes producidas y consumidas bajo dictadura y no sólo bajo la dictadura, sino que después, sobre todo después, cuando se instala definitivamente el proyecto económico de la dictadura en el periodo de Transición, cuando los objetos comienzan a perder su significado original, pasando a tener la capacidad de significar cualquier cosa y no sólo cualquier cosa, sino lo que las leyes del mercado estipulan que debe significar <sup>16</sup>.

Walter Benjamín, dice en su texto El origen del drama barroco alemán <sup>17</sup>, que una de las principales características de la alegoría es la temporalidad. Es esta categoría la que ilumina la diferencia de este recurso con el del símbolo. Sin detenerse en estas diferenciaciones, que aquí no vienen al caso, es importante tener en cuenta los rasgos que hacen a la alegoría ser alegoría y no cualquier otra cosa. El primer punto a tener en cuenta es que la alegoría, al ser temporal, va representando el curso de una historia natural que evoluciona y que tiene un carácter de transitoriedad, que, pese a mostrar la historia que se mueve y progresa, se fija y detiene en lo que de ruinoso y decadente tiene el curso de la historia, petrificando así el instante fugaz. “En la alegoría se petrifica el instante fugaz, se muestra su fugacidad eterna, muestra viva y significativa de la decadencia de la historia, de su carácter de transitoriedad. Es la alegoría la muestra petrificada de la naturaleza mortificada, que muestra como ruina en el presente lo que en un pasado fue algo y del que ahora solamente quedan sus restos” <sup>18</sup>. La alegoría ( es por esto, que importa tanto para este informe) es, además, representación de una concepción de la historia decadente y negativa en la cual no existe redención y todo tiende a la destrucción: historia de la transitoriedad, de la brevedad, de lo efímero, donde todo desaparece, nada se queda, como dice Benjamin “historia de los padecimientos del mundo, el cual solo es significativo en las fases de su decadencia (...) en la alegoría la facies hippocrática de la historia se ofrece a los ojos del observador como pasaje primordial petrificado. Todo lo que la historia tiene de intempestivo, de doloroso, de fallido, se plasma en un rostro o, mejor dicho; en una calavera” <sup>19</sup>.

La alegoría en el Barroco y continuando con la teoría de Benjamín acerca de ésta, florece en un mundo, que, abandonado por los dioses, mundo que aún, conserva en su memoria ese abandono, no rindiéndose todavía al olvido. La alegoría, de acuerdo a esto, vendría a ser la cripta vuelta residuo de reminiscencia; donde duelo y alegoría presentan

<sup>16</sup> Esta noción de Alegoría, está tomada de Walter Benjamin en el libro citado en la nota anterior.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Oliván Santaliestra, Lucía. “La alegoría en *El origen del drama barroco alemán* de Walter Benjamin y en *Las Flores del Mal* de Baudelaire”. P.5. [Http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html](http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html).

<sup>19</sup> Benjamin, Walter. Op. Cit. P. 159.

un vínculo irreductible. Es por esto que la calavera, el cadáver, son tan importantes para la noción de alegoría en Benjamin. Es el cadáver el que se afirma como objeto alegórico por excelencia, porque el cuerpo, al descomponerse, remite inevitablemente a esa fascinación con las posibilidades significativas de la ruina que caracteriza la alegoría<sup>20</sup>. De aquí que el vínculo, como también lo hace notar Avelar, no es accidental, sino constitutivo, entre lo alegórico y las ruinas sus destrozos. La alegoría vive siempre en tiempos póstumos.

Otra característica importante de la alegoría del Barroco, que escritores posteriores toman para trabajar sus textos, como es el caso de Benjamín para teorizarla y otros casos como Baudelaire para crear su obra poética, es la capacidad de los objetos alegóricos que, al perder su significado inicial, adquieren la posibilidad de significar cualquier otra cosa distinta a aquella que significaba inicialmente. Esto hace que el objeto se torne ambiguo y es esta capacidad de poder significar varias cosas (nunca a la vez) la que hace que el objeto se eleve por encima de los demás. Benjamin escribe a este respecto que todos estos objetos utilizados para significar, precisamente por el hecho de referirse a algo distinto, cobran una fuerza que los hace aparecer inconmensurables con las cosas profanas y los sitúa en un plano más elevado, pudiendo llegar a santificarlos. De acuerdo a esto, Benjamin dice que el mundo profano aumenta de rango y se devalúa al mismo tiempo cuando se lo considera alegóricamente<sup>21</sup>. Es aquí, en este punto, donde el objeto con su libertad de poder ser otra cosa diferente, queda a la libre disposición del mercado capitalista, quien lo toma y lo transforma en un significado-valor, que depende exclusivamente de las leyes del mercado, de la oscilación de la economía, o sea el significado-valor del objeto dependerá exclusivamente del valor que se le quiera dar. Y no sólo el valor de mercado, puesto que este también se puede perder, el objeto también puede llegar a significar otra cosa. Los objetos, llegada la modernidad, se han transformado (gracias a diferentes variantes como la publicidad, las políticas económicas, etc.) en deseos y emociones. El comprador fija sus deseos e ilusiones en el objeto a comprar, significando a partir de entonces el objeto un sueño, una ilusión que el comprador satisface y obtiene con la posesión del objeto. Estos objetos funcionan ya no solo como significantes en función del precio, sino como sueños e ilusiones de una subjetividad colectiva que va a comprar. Sin embargo, toda esta situación es falsa; el objeto como mercancía o sueño e ilusión de una colectividad subjetiva es falsa, son sueños e ilusiones creadas por instancias alejadas de los sueños e ilusiones reales de las personas. “La imagen publicitaria intenta “humanizar” los productos para negar su carácter de mercancías, los consumidores continúan este intento cuando buscan cajas y envolturas para proporcionarles sentimentalmente un hogar”<sup>22</sup>. El objeto ha perdido su significado inicial para tomar uno de estos significados arbitrarios, deviniendo en alegoría.

Un punto esencial en la alegoría de Benjamin y que se contrapone con la noción de

<sup>20</sup> Consideraciones que trabaja exhaustivamente Idelber Avelar a lo largo de su texto *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2000.

<sup>21</sup> Benjamin, Walter. Op. Cit. P. 168.

<sup>22</sup> Ibid. Op. Cit. P. 207.

alegoría del Barroco, es que esta debe tener una participación política activa en la historia. En el Barroco, la alegoría se carga de un idealismo que se aleja completamente del mundo material, que al fundirse con el mundo de las ideas y convertirse en mito por la influencia teológica de la época, pierde su significado y función real. Para Benjamin, la alegoría no puede ser jamás un mito sino por el contrario una imagen dialéctica que, con su violencia nos hace ver y conocer la realidad de una naturaleza material fragmentada: “Alegoría como fragmento- ruina que de un golpe nos ayuda a comprender una totalidad, que de repente nos conecta un fragmento con otro y nos permite así comprender un todo un momento antes imposible de comprender. La alegoría se comporta de forma violenta, como un golpe que de repente nos hace y reaccionar nos imprime la comprensión de algo, nos ayuda a conocer la verdad. (cic) “Lo alegórico, irrumpiendo desde las profundidades del ser, intercepta a la intención en su camino descendente y le golpea el rostro ”<sup>23</sup>

Para Avelar, la alegorización tiene lugar cuando aquello que es más familiar se revela como otro, cuando lo más habitual se interpreta como ruina, cuando se desentierra la pila de catástrofes pasadas, hasta entonces ocultas bajo la tormenta llamada “progreso”. Los documentos culturales más familiares devienen alegóricos una vez que los referimos a la barbarie que yace en su origen. Agrega Avelar, que, mientras el contexto socio-político evoluciona, los discursos que se van señalando a lo largo de esta evolución, se vuelven progresivamente ruinas alegóricas, de forma similar a los recuerdos de las pretéritas derrotas que estos mismos discursos aluden. La cadena de alegorización autorreflexiva, potencialmente infinita, para él, no debe ser celebrada (como lo hacen algunas versiones del postmodernismo satisfecho consigo mismo). Al contrario, la cadena deberá ser siempre detenida, interrumpida y retrotraída a la desolación, a la miseria que la hace posible. Concluye que si ello no puede ser exactamente un programa afirmativo para estos tiempos, debe al menos servir como índice de la infinitud de una tarea política y ética.

La alegoría es el tropo de lo imposible. Ella, necesariamente, responde a una imposibilidad fundamental, un quiebre irrecuperable en la representación. Si una de las premisas aquí es la de la derrota histórica que representan los regímenes militares en términos políticos, sociales, económicos, etc. no se puede dejar fuera la implicación que ha tenido en términos escriturales, donde se impone la tarea y bien lo hace saber Avelar a lo largo del texto ya citado, de hablar “otroramente” (en términos de alternativas del habla y del hablar del otro) y no al otro como lo hace la mayoría de la literatura postdictatorial<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Oliván Santaliestra, Lucía. “La alegoría en *El origen del drama barroco alemán* de Walter Benjamin y en *Las Flores del Mal* de Baudelaire”. P.8. [Http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html](http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html).

<sup>24</sup> Avelar, Idelber. *Alegorías de la derrota. La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, de Idelber Avelar. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2000. Pp. 316- 317.

## La violencia y sus redes

Este capítulo está basado básicamente en un trabajo anterior realizado por la autora de este informe, en el marco del monográfico “Temas de la literatura hispanoamericana” dictado por el profesor Cristián Cisternas. Este trabajo llamado “*Violencia un acto, un hecho, una palabra con raíces en el centro de América Latina*” se basó en tres textos de Ariel Dorfman: uno narrativo, otro dramático y uno al que se le podría llamar teórico-analítico, ya que, en este texto, Dorfman hace un análisis de diferentes personajes literarios latinoamericanos a partir de un planteamiento teórico del mismo autor acerca de la violencia en la literatura americana. Dorando la píldora, La muerte y la doncella e Imaginación y violencia en América, son, respectivamente, estos textos.

La idea de este capítulo es retomar ciertos puntos acerca de la violencia y, sobre todo, el planteamiento teórico de Dorfman acerca de ella, que serán muy útiles para el análisis posterior de La Nana y el iceberg. Primero, es importante saber qué se entiende por violencia. Cuando se habla de violencia, entendemos por tal “la utilización de una fuerza física o verbal para causar daños o heridas a otro con el fin de obtener un individuo o grupo algo que no quiere consentir libremente”<sup>25</sup>. Todo lo que se ajuste a este tipo de conducta se puede calificar de violento y se puede cuantificar, modificar, etc. En resumidas cuentas se pueden establecer los “hechos”. El problema nace cuando se trata de precisar su significado, cuando se quiere cualificar la acción desde el tipo de relación donde se presenta o de donde emerge: violencia interpersonal o individual, intrafamiliar, étnica, social, política, etc. Se tiende a definir interpretativamente sobre la base de sus relaciones o contextos socialmente significados donde ella ocurre. Con respecto, a esto es importante tomar en cuenta que la violencia no solo significa en los “hechos” que se pueden ver, cuantificar, ubicar en contextos y determinar actores, sino también en lo que acarrea en cuanto a juicio, dolor, sufrimiento, tragedia, angustia, odio, miedo... las consecuencias (visibles o invisibles), tienden usualmente a silenciarse explícitamente en su concepción, donde solo se connotan a través de la repulsa emocional que se manifieste frente a la misma. Este silencio y tal como se expuso en el primer capítulo nace de todos aquellos que ahora se creen custodios de la democracia. Son aquellos personajes de la reconciliación nacional, del discurso del cambio, aquellos personajes del poder en la Transición, quienes se ocupan de tener todo bajo llave, todo oculto, en silencio.

La violencia como palabra, forma parte de una pluralidad de discursos cotidianos y disciplinares. Aparece en diversos contextos explicativos y con diversas interpretaciones en el tiempo. Muchas veces, la violencia que fue justificada en una época ya no lo es más dentro de otro contexto histórico, como lo que sucedió en Chile en la época de la dictadura: la violencia utilizada por grupos organizados en contra del régimen militar

<sup>25</sup> Hernández, Tosca. “Des- cubriendo la violencia” en Violencia, sociedad y justicia en América Latina. Compilador: Roberto Briceño- León. CLACSO, Bs. As., 2002. p. 57.

como el MIR, el FPMR y MJL, totalmente validada como la forma para poder desestabilizar y acabar con la dictadura, fue totalmente oprimida los años seguidos al término del régimen militar, porque ya no se estaba en dictadura, ya no había un opresor, había “democracia”, por lo tanto, la violencia por parte de los grupos organizados en contra no solo del régimen militar sino de todo un sistema que estaba imperando mucho tiempo antes del golpe, fue totalmente reprimida. Con este nuevo sistema ya no era legítima; era totalmente inconstitucional, antidemocrática, quedando los protagonistas de estos actos como presos políticos en plena democracia.

Esta es la razón por la cual, cuando se trata de conceptualizar la violencia, ésta se hace ambigua y elusiva, ya que lo que se describe continúa siendo vago y, por ende, sujeto a múltiples interpretaciones, que responden a espacios y momentos determinados. La violencia, además de ser una palabra cotidiana, se encuentra presente en discursos teleológicos, antropológicos, sociológicos, filosóficos, éticos, políticos, históricos, etc. En cada una de estas perspectivas, la violencia se encuentra incorporada en sistemas explicativos e interpretativos de “saber”, donde cada uno considera frente al otro el “verdadero”, y en consecuencia ninguno es capaz de erigirse en la “verdad”. En síntesis, la violencia es un modo de convivir, un estilo racional que surge y se estabiliza en una red de conversaciones, que hace posible y conserva el emocionar que lo constituye, y en la que las conductas violentas se viven como naturales. En este mismo sentido, se puede considerar que la violencia pone en evidencia una matriz cultural más amplia que la produce, y que una vez producida la vuelve a sedimentar en ese inconsciente colectivo.

Si se tiene en cuenta el sistema totalitario que estuvo “gobernando” este país por tanto tiempo y, además, si se considera que no sólo las políticas imperantes en el sistema totalitario son propias de nuestro país, sino que también vienen desde el modelo imperialista del Norte, se entenderá aún mejor el significado real de la violencia. Si el sistema totalitario se caracteriza principalmente por su carácter de totalidad político-económica, la violencia se manifiesta en formas políticas o morales, como la enajenación brutal o consentida de personas, grupos y clases sociales. Por tanto, la violencia no es comprendida solamente como el empleo ilegítimo o ilegal de la fuerza; es concebida como técnica de violación de las personas y de sus relaciones naturales. En verdad, es una técnica de enajenación de personas y colectividades. Es una violencia moral, que “ataca” desde diferentes focos, pero la forma más clara de verla es como aquella violencia que se produce desde arriba hacia abajo, una violencia vertical, una violencia de clase.

Por último, y aterrizando los problemas de la violencia a lo específicamente literario, tomaré la teorización que hace Dorfman<sup>26</sup> al respecto. Éste parte diciendo que la agresión, la situación violenta concreta comenzó hace mucho tiempo, Dorfman sostiene que América es fruto de una violencia prolongada, de un saqueo continuo, de la guerra civil y fratricida en toda su geografía. Dentro de este marco, la violencia es el modo habitual de defenderse; hay que sobrevivir, es el método que está más a mano, el más fácil, a veces, según él, el único para que a uno no lo maten.

Dorfman distingue cuatro tipos de violencia dentro de la novela hispanoamericana

---

<sup>26</sup> Dorfman, Ariel. *Imaginación y violencia en América*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1970. pp. 9- 37.

---

actual, que afectan directamente a los personajes. La primera es la violencia vertical y social, esta es una violencia de clase. Los personajes al darse cuenta de que son víctimas, se rebelan contra la sociedad que ha creado su situación, usando la violencia como una forma de liberación colectiva. Tal como ocurre en Fuenteovejuna de Lope de Vega.

El segundo tipo de violencia del cual habla Dorfman es la violencia horizontal e individual. Los personajes que entran dentro de esta categoría son personajes que agraden a otro ser humano, miembro muchas veces de su propia familia, o simplemente quien se le cruce por delante. Esta violencia, para ellos, no tiene un claro sentido social, aunque la sociedad enajenante vibra como trasfondo invisible de todos sus actos aparentemente gratuitos o triviales. Los personajes que luchan entre sí son seres que ocupan un mismo nivel existencial de desamparo y de alienación. Eloy, de Carlos Droguett es el libro que Dorfman pone como ejemplo para este tipo de violencia.

La tercera categoría es la violencia inespacial e interior. Acá la determinación desde afuera anonada al personaje, que termina refugiándose en su interior, tratando de alejar toda acción mediante una pretendida indiferencia. No obstante, la violencia está ahí, inespacial, interior, pero innegable. Violencia que de alguna u otra forma irrumpirá en la vida de estos personajes. Generalmente este tipo de violencia termina en suicidio.

Por último, se encuentra la violencia narrativa que, según Dorfman, es el acto catártico de la literatura donde se esculpió una forma de violencia americana. De aquí dice él, nace el evidente barroquismo, el retorcimiento torrencial de las formas.

Se concluye este capítulo con una cita de Ariel Dorfman muy pertinente: "El personaje latinoamericano está condenado a la violencia, pero al mismo tiempo importa esa entrega *personal*, esa visión desde dentro, como si al comprender un poco esa decisión, ese destino individual, se estuviera clarificando el problema mismo, superando la violencia parcialmente al desentrañar el temblor vivo de algún ser americano, cuya ficción es de carne y hueso"<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Dorfman, Ariel. Imaginación y violencia en América. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1970. pp. 9- 37.



# Análisis de la novela

## Un viaje revelador y develador de la farsa llamada “Transición”

Como se dijo anteriormente, la novela está escrita bajo la forma de la epístola, excepto por el prólogo y el epílogo. Está además escrita como novela de formación, el tanto, personaje principal a través de la estructura “mítica”<sup>28</sup> del viaje va conociendo el mundo y se va conociendo a sí mismo. Este viaje del personaje se divide en tres partes. La primera, es la que lleva al personaje a realizar su deseo primordial, perder la virginidad.

Antes de comenzar a seguir el viaje que realiza Gabriel es necesario dar cuenta de la gestación del motivo primordial del viaje. Todo se gesta en Nueva York. Es allí donde Gabriel, debido a un error de su madre, se entera de la vida que lleva en Santiago Cristóbal McKenzie. Desde ese momento, este hombre comienza a ser el *Karma* de Gabriel. En el momento en que Milagros le cuenta cómo ella conoció a su padre, cómo se reencontraron en la protesta por la muerte del Che Guevara, y cómo esa misma noche tuvieron relaciones sexuales, y cómo su padre, virgen hasta ese día, hace una apuesta

---

<sup>28</sup> Mítica queda entrecomillas, porque el viaje no es mítico, todo lo contrario, mantiene la estructura de ese viaje, la salida del hogar de lo conocido a lo desconocido, hay guías que conducen al personaje, etc. pero de ninguna manera es un viaje mítico.

con a sus amigos de tener relaciones sexuales todos los días durante veinticinco años, porque este era el mayor placer, el único lugar donde se es verdaderamente libre.

Esta primera parte comienza en el mismo instante en que Gabriel pone los pies en territorio chileno y conoce o se reencuentra con su padre. El héroe o más bien antihéroe, como se verá más adelante, ha salido de su espacio reconfortante, de su hogar, para adentrarse en un terreno, en un país desconocido, con personas que le son totalmente ajenas. El motivo del viaje para Gabriel es la pérdida de la virginidad, ese es su móvil, el aliciente para iniciar este viaje y la única persona que le puede ayudar con eso es su padre, porque para Gabriel, es él el responsable de su drama, es él quién de alguna forma con su imagen donjuanesca lo ha castrado mentalmente: "... Había solo una solución a mi dilema: ver a mi padre lo más pronto posible y que él me liberará de la maldición que su vida de catálogo me había impuesto inconscientemente. En mi imaginación trastornada, él era en mi cama el rival que me había ganado el quién vive, así como el aliado dispuesto a convertirse en mi guía erótico apenas le contara mi trauma"<sup>29</sup>. El primer obstáculo que se le presenta a Gabriel es en el aeropuerto, recién llegado a Chile y será una especie de premonición a todos los obstáculos que se verá sometido para poder llegar a cierta intimidad con su padre.

La primera parada importante de este viaje es la visita que Gabriel hace con su padre y Polo<sup>30</sup> a la oficina de Pablo Barón, amigo de infancia de Cristóbal McKenzie y Ministro de Defensa del Gobierno de la Transición. Esta visita es importantísima, ya que se comienza a conformar el personaje de Gabriel como el pícaro, que lentamente bajo simples trucos va haciendo que todo confluya a su favor. De todas formas no se trata del clásico pícaro como el que se ve en El Lazarillo de Tormes o en El Buscón... o El Guzmán de Alfarache, etc., primero porque no tiene la misma condición social que el pícaro, ni se trata de una vida vulgar, pero al igual que el pícaro clásico, en Gabriel no se encontrarán arranques de heroísmo ni de santidad, no será un héroe. El parecido al pícaro clásico estará radicado en la forma autobiográfica en que está escrita la novela, pues, se trata de una misiva dirigida a una persona ausente, que habla acerca de su propia vida, narrando el fluir de su vida en determinados momentos, sobre todo lo que le sucede en el transcurso de un año aproximadamente<sup>31</sup>. "¿Ellos creían que tenía cara de mamón, eh? ¿Cara de Guagua, eh? ¿El Cara de Guagua que no sabía pelear a lo mero macho?... Bueno, se iban a llevar tamaña sorpresa. Este Gabriel McKenzie iba a mostrarles lo que

---

<sup>29</sup> Dorfman, Ariel. La Nana y el iceberg. Editorial Espasa Calpe Argentina S.A./Seix Barral. 1999. Buenos Aires, Argentina. P. 60. Las próximas citas que se hagan de esta novela solo se dará el número de página, dado que es el objeto a analizar en cuestión.

<sup>30</sup> Polo, es un niño que recoge McKenzie, hace ya bastante años y lo acoge en la Casa Milagros (casa de acogida para niños huérfanos que viven en la calle y que administra McKenzie padre). Este personaje será un tormento para Gabriel, debido a que es la mano derecha de Cristóbal McKenzie y Gabriel lo siente como un verdadero rival, un verdadero obstáculo para llegar a su padre. Para Polo Cristóbal ha como un padre y como niño aún (aunque no lo es) lo quiere solo para sí. Para Gabriel, este muchacho es un entrometido que solo quiere quitarle algo que le pertenece por naturaleza.

<sup>31</sup> Consideraciones acerca de la picaresca, están sacadas del libro Qué es la novela picaresca, escrito por Alonso Zamora Vicente. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante. 2002. Estas características del protagonista de la novela al antihéroe de la picaresca, no quiere decir que la novela sea una novela picaresca y que tenga la estructura de tal.

era bueno a estos chilenos de mierda.”<sup>32</sup> .

En el segundo punto importante de esta visita, se comienza a ver cómo a través del viaje que realiza Gabriel se van develando lentamente los discursos que quieren presentar a Chile como el mejor país de Latinoamérica, como un país nuevo. Se comienza a vislumbrar la venta de Chile al mejor postor y la negación del pasado, la negación de la memoria, el blanqueamiento de Chile: “-Dentro de unos minutos-, dijo el ministro, ignorando los reparos de mi padre, -los más importantes empresarios del país van a pasar por esa puerta. Listos para la foto, listos para poner plata en Expo 92, listos para comprarse la nueva imagen que Chile está mercando al mundo. Han comenzado a entender que no puedes vender un producto, que tienes que vender al país entero, le pones marca registrada al país y lo posicionas en toda su gloria y pujanza. Están que cortan las huinchas, felices de que esto sea algo absolutamente nuevo, con tal de cerrar las compuertas del pasado y transmitir el aviso comercial de que el Chile auténtico es el Chile del mañana. Se han puesto a mirar el futuro con ojos modernos, pero si olfatean que algo huele mal se van a retirar como ratas, le van a dar la espalda al proyecto.”<sup>33</sup> . Es de suma relevancia tener en cuenta los dos puntos que se acaban de tratar, primero porque el viaje de Gabriel va ir significando a través de la novela dos cosas; por un lado, el viaje personal de Gabriel y la significancia que tiene para él directamente en su afán de terminar con su virginidad y por otro lado, este viaje, a través del relato mismo de Gabriel, irá develando las técnicas, las falsedades, las mentiras que conforman este nuevo periodo en Chile; la Transición. Es a través de su visión de las cosas como podremos dar cuenta de los procedimientos teorizados en la primera parte de este trabajo, el transformismo, el blanqueamiento, la ruina, la alegorización de objetos y de personajes, la violencia y sus diferentes formas de manifestarse.

En esta misma visita, Gabriel presencia aquello que lo cautivó de Chile en Nueva York, la imagen pulcra y blanca de los icebergs de la Antártica. Esta imagen que lo cautiva tan profundamente, será la que poco a poco se ira desvaneciendo para transformarse en aquello que más odia.

En esta primera parte de la novela y primera parte del viaje de Gabriel, conoce a la mujer que le dará aún más sentido al motivo de este viaje. Gabriel mismo lo dice en su carta. Al verla, él upo el verdadero motivo del retorno a este país, porque sería ella y nadie más que ella la mujer con quién perdería su virginidad, Amanda Camila. De hecho, le bastó con solo verla para tener una erección.

Otro suceso importante en el comenzar de este viaje, es el reencuentro de Gabriel con la Nana<sup>34</sup> , ya que, es ella la única persona que hace a Gabriel sentirse de alguna forma como en casa, hasta el momento todo le había sido totalmente ajeno y la presencia de la Nana le trae recuerdos de su infancia en Chile, que de alguna forma él había asesinado

<sup>32</sup> P. 92.

<sup>33</sup> P. 91.

<sup>34</sup> A la cual jamás se le conoce el nombre. Esto demuestra la falta de importancia atribuida a la propia identidad de la Nana. Ella vale por lo que efectivamente por su trabajo y en base a ello se le denomina.

en su memoria. Este contacto, esta cercanía con la Nana, será muy relevante para Gabriel, sobre todo para sus planes finales.

El último hecho importante dentro de esta primera parte de la novela datada el 9 de octubre de 1992, es el primer encuentro en solitario que tiene Gabriel con su padre en la Casa Milagros, después de hacer dormir a Carlitos, un niño de la calle que McKenzie padre llevó a vivir allá. Ambos (Padre e hijo) mantienen una conversación que es bastante reveladora, es aquí y con una simple pregunta que sabemos lo que Cristóbal McKenzie piensa acerca de su hijo y es la respuesta al porqué las cosas no han fluido bien entre ellos: “-Gaby-, me dijo. Era la primera vez que me llamaba así, en diminutivo, con el nombre que usaba cuando yo era pequeñuelo y ni él ni yo sabíamos que iba a partir de su lado y del país, que volvería con nada más que un iceberg para unirnos. Un iceberg y mear juntos en la oscuridad con un pequeño truhán. -Gaby-, dijo mi padre, -¿no sería hora de que dejaras de hacerte siempre la víctima?-Dio media vuelta y entró a la casa. Yo me quedé un rato más. Después aplasté el caliente rescoldo del cigarrillo que mi padre había estado fumando. Me gustó sentirlo ahí, debajo de mi zapato, estrujado y sin vida.”<sup>35</sup>

La segunda parte de esta carta suicida datada el 10 de octubre de 1992, comienza con un epígrafe bastante decidor “-El fraude, que remuerde toda conciencia, es posible que un hombre lo practique contra alguien que confía en él-. Dante, undécimo canto, -El segundo círculo-”<sup>36</sup>. Este es el fraude que cometerá Gabriel contra los suyos, es la venganza contra la farsa que ha sido su vida desde que nació, una farsa montada; que va desde el núcleo central, la familia hasta lo más macro la sociedad completa. Es el cruel teatro de la representación, como diría Derrida.

En la primera parte de la carta suicida, Gabriel da a conocer un problema que aqueja a Pablo Barón amenazando con destruir el proyecto del iceberg, es una carta que amenaza con destruir el iceberg, Pablo en esta primera parte le solicita a Cristóbal y Gabriel que se hagan cargo de esto y logren identificar quién es la persona que está enviando esas cartas. En esta segunda parte de la carta suicida, Gabriel comenta la llegada de otra misiva amenazadora en contra del iceberg. Cristóbal no quiere investigar pensando que las cartas las envía el mismo Barón para que él pierda la apuesta y es Gabriel el único que ha tomado en serio el tema de las cartas, primero porque no quiere que se destruya lo único que desde Nueva York le ha ligado con Chile, y segundo, porque a través de esto, él quiere demostrar que ya es todo un hombre, quiere demostrarle a su padre que es digno de ser el hijo del gran McKenzie.

El próximo punto importante del viaje de Gabriel, es la visita que hace con su padre a su tío Pancho. Francisco McKenzie es un preso político, está en la cárcel de alta seguridad y como, se verá más adelante, se transformará en pilar fundamental para Gabriel, será un guía en la tercera parte de este viaje, cuyo fin ya no es perder la virginidad, sino que terminar con su vida, la de Pablo Barón, la de Cristóbal McKenzie y el iceberg.

<sup>35</sup> P. 116.

<sup>36</sup> P. 117.

En esta visita Gabriel relatará o dará a conocer la forma de pensar de su tío, que no es exclusiva de él, sino de mucha gente que no cree en este proyecto político que se ha llevado a cabo: “-Ese traidor-, rugió, y todo el mundo se sobresaltó. Los carceleros dejaron de caminar, el preso y su amante interrumpieron su vaivén agitado por un segundo, hombres y mujeres levantaron sus cabezas y contemplaron a mi tío, y enseguida todo volvió a la normalidad, cada uno respirando el vapor frío de su propia desdicha. Al parecer, estaban acostumbrados a ese tipo de vociferaciones. -¿Ese traidor? ¿Ese huevón que les chupa el pico a los neoliberales y los neofascistas? Cuando estaba en la resistencia, sobrino, ¿sabes lo que decía acerca del modelo económico, acerca del capitalismo aberrante, acerca de Milton Friedman, y el mercado libre? ¿Cuando Barón peleaba contra la dictadura? Cuéntale, Cris, cuéntale a tu hijo lo que...--Me importa un pito lo que decía Barón-, interpuso mi papá. -Es la mejor carta que tenemos para sacarte de esta mierda-. -Yo no salgo hasta que liberen a todos-, dijo el tío Pancho. -Nada de privilegios. Ni menos pedirle un favor a gente que anteayer juró eliminar la miseria y ahora continúa la política de Pinochet. ¿Lo llevaste a visitar los hospitales, Cris? ¿Llevaste a Gaby a ver cómo los pacientes tienen que traer su propio algodón, su propia aspirina, porque el presupuesto...?-Sólo llegó ayer-, dijo mi papá. -No vino a Chile para visitar hospitales. Vino a vernos a nosotros, a su familia. ¿Por qué no te calmas un poco?-Me voy a calmar cuando esté muerto-, vino la respuesta beligerante. -Me voy a calmar cuando no haya gente sin zapatos y sin educación y sin empleo, ahí voy a calmarme, muchas gracias. Gabriel, ¿sabes cuánta gente en el mundo vive hoy con menos de un dólar al día ¿Lo sabes?-Deja al niño en paz-, dijo mi papá, pero yo respondí que no, que no tenía la menor idea.-Un billón coma tres. Casi un billón y medio. En 1960, el veinte por ciento más rico del planeta era dueño del setenta por ciento de la riqueza del mundo. ¿Sabes cómo anda el asunto ahora, después de la famosa globalización, ahora que los Pablo Barón tienen el timón, chupando la teta imperialista y multinacional? Los más ricos tienen el ochenta y cinco por ciento. ¿Y los más pobres? Antes disponían del 2,3 por ciento. Ahora: del 1,1. Y acá en Chile, las cosas se están empeorando también, según...-Las estadísticas dicen que las cosas van mejor-, irrumpió Polo. -Las estadísticas-. El tío Pancho resopló indignado. -Cada cual las usa a su antojo. Llévalo a La Pintana, Cris, lleva a mi sobrino a La Pintana a ver si las cosas van mejor.”<sup>37</sup>. Este diálogo presenta otra visión acerca de la Transición que se ha llevado a cabo. De alguna forma, devela cómo lentamente los ideales que en un momento fueron tan importantes y no transables para todos aquellos que luchaban no sólo contra el régimen militar sino contra un sistema, se fueron perdiendo, se fueron transando, negociando. El discurso de Francisco es un discurso que habla de una realidad, pero que a través de la novela se va transformando en un discurso ruinoso, un discurso obcecado. Pancho se convierte en un personaje alegórico, donde se asienta la ruina histórica de aquello que fue y ahora ya no lo es más, primero porque todos aquellos que piensan como él han sido disgregados, están presos o muertos, porque los tiempos han cambiado, porque la gente olvidó, porque ahora ya no hay dictadura. Pacho es ahora residuo, es la imagen de la derrota y del fracaso, es la voz de un momento que terminó, que no volverá y que él continúa alimentando, por que es lo único que conoce, por que es su “halito vital”. Con este

<sup>37</sup> Pp. 126 -127.

discurso, también, Pancho McKenzie entrega un ejemplo de lo que Tomás Moulián ha llamado “transformismo”.

Gabriel, al continuar su búsqueda en del autor de las cartas dirigidas a Pablo Barón, va mostrando las diferentes caras de lo que ha sido el proceso de Transición. Cada personaje que conoce le entrega una visión distinta de lo que fue la dictadura y lo que piensan y sienten con respecto al momento actual. Por ejemplo, Jorge Larrea<sup>38</sup>, encargado del proyecto del iceberg, ve este proyecto como la oportunidad de que la gente del exterior piense que Chile es un lugar como Australia o Hong Kong, lleno de gente industriosa, responsable, eficiente. Que piensen en Chile como un país independiente y próspero, que se basta a sí mismo. Postura muy parecida a la de Pablo Barón y de todos aquellos que creen que registrando a Chile como una marca, libre de cualquier pasado tormentoso, lograrán convertirlo en un país desarrollado, libre de ataduras y de subdesarrollo. Es el discurso neoliberal de las élites de poder que han pasado solapadas (transformadas) de un régimen a otro.

Larrea, dada su condición de ex ministro de Pinochet, le justifica el Golpe Militar a Gabriel, mostrándole como sería si Allende hubiese seguido en el gobierno: “-Ya lo sé, ya lo sé. Usted tiene un tío que está en la cárcel. La historia no lo ha tratado bien a su familiar ni a sus ideales. A Pero no se olvide de que si ese tío suyo hubiera sido el vencedor, estaríamos todos sufriendo el terror de una dictadura comunista, los Andes serían nuestro Muro de Berlín, eso es lo que hubiera sucedido si a Allende no lo derrocamos, si gente como el señor Francisco McKenzie hubiera ganado. El finado Allende era democrático, eso estoy dispuesto a admitirlo, ¿pero le cabe alguna duda de que iban a manipularlo, liquidarlo cuando les conviniera? Como Kerensky. ¿La gente que lo estaba usando para sus propios fines, los soviéticos, los cubanos? Mala hierba. ¿Y nuestra economía? En ruinas. Ningún milagro económico, ningún crecimiento récord, ninguna clase media dinámica: todos estaríamos vestidos uniformemente, marchando a la misma monótona melodía. Pero no fue así como se dio el asunto. Su tío perdió y Chile ganó. Nadie se viste de la misma manera en Chile Expo 92.”<sup>39</sup>

Amanda Camila también tiene una opinión acerca de cómo funcionan las cosas y de cómo funcionaron. Ella le explica en una de las tantas conversaciones que mantiene con Gabriel que la gente en Chile es muy paciente, que serían incapaces de atentar contra algo o alguien ahora que se está en democracia; agrega, que si en plena dictadura se demoraron diez años en atentar contra Pinochet, menos se hará algo ahora que ya no hay dictadura. De esto se puede extraer algo bien interesante y que tiene relación con un planteamiento de Walter Benjamin expuesto en su artículo “Para una crítica de la violencia”<sup>40</sup>. Él, en este artículo, plantea la existencia de dos tipos de violencia, una

---

<sup>38</sup> El personaje de Jorge Larrea está directamente relacionado con la figura de Fernando Léniz. Léniz fue ministro de economía en Chile durante los años 1973 y 1975 y participó durante el gobierno de Aylwin en el comité organizador de la Expo- Sevilla 92.

<sup>39</sup> Pp. 139-140.

<sup>40</sup> Benjamín, Walter. “Para una crítica de la violencia”. Edición electrónica de [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/) Escuela de Filosofía de la Universidad Arcis. [http://www.dooos.org/articulos/textos/walter\\_benjamin.pdf](http://www.dooos.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf).

mítica y otra divina. La violencia mítica vendría siendo la violencia expresada de forma directa por un grupo opresor, es profundamente idéntica a todo poder, y transforma la sospecha respecto a su problematización en una certeza respecto al carácter pernicioso de su función histórica, que se trata por lo tanto de destruir. La violencia divina sería en este caso la única capaz de detener el primer tipo de violencia, así como en todos los campos Dios se opone al mito, la violencia divina se opone a la violencia mítica. La violencia divina es en todos los puntos la antítesis de esta otra violencia. Si la violencia mítica funda el derecho, la divina lo destruye; si aquélla establece límites y confines, esta destruye sin límites, si la violencia mítica culpa y castiga, la divina exculpa; si aquélla es tonante, ésta es fulmínea; si aquélla es sangrienta, ésta es letal sin derramar sangre. “A la leyenda de Níobe se le puede oponer, como ejemplo de esta violencia, el juicio de Dios sobre la tribu de Korah. El juicio de Dios golpea a los privilegiados, levitas, los golpea sin preaviso, sin amenaza, fulmineamente, y no se detiene frente a la destrucción. Pero el juicio de Dios es también, justamente en la destrucción, purificante, y no se puede dejar de percibir un nexo profundo entre el carácter no sangriento y el purificante de esta violencia. Porque la sangre es el símbolo de la vida desnuda. La disolución de la violencia jurídica se remonta por lo tanto a la culpabilidad de la desnuda vida natural, que confía al viviente, inocente e infeliz al castigo que expía su culpa, y expurga también al culpable, pero no de una culpa, sino del derecho. Pues con la vida desnuda cesa el dominio del derecho sobre el viviente. La violencia mítica es violencia sangrienta sobre la desnuda vida en nombre de la violencia, la pura violencia divina es violencia sobre toda vida en nombre del viviente. La primera exige sacrificios, la segunda los acepta.”<sup>41</sup>. La violencia divina, tal como aquí se plantea, puede aparecer en la verdadera guerra así como en el juicio divino de la multitud contra el delincuente y si esta es enseña y sello, nunca instrumento de sacra ejecución, es la que debería gobernar. La diferencia está, y aquí se planteará lo que atrajo esta reflexión, que si esta violencia conserva el derecho y además es una violencia administrada, sigue siendo reprochable igual que la violencia mítica. Y es justo este caso de violencia la que quedó implementada en el territorio chileno después de los largos años del gobierno totalitario. Al gobierno de la Transición, ya no le es necesario seguir trabajando por este lado, porque la dictadura se encargó de dejar bien delimitados los márgenes de derecho dentro de la conciencia de cada persona; ahora cada uno de los habitantes de este pedazo de tierra tiene un ente represor, una especie de policía personal, que le dirá que es lo que debe y no debe hacer, porque si no lo hace, deberá asumir las consecuencias de su actuar y del actuar de los demás, que también estarán facultados para reprochar conductas y actitudes. Todo ya quedó estipulado y bien delimitado; ahora sólo basta con seguirlo. Todo esto hace que, como dice Amanda Camila, la gente no haga absolutamente nada, más que por ser muy pacientes, por miedo a represalias.

Retomando ahora el proceso picaresco de Gabriel, otra de las formas que encontró para llevar a cabo su cometido, fue dar en el gusto a todas las personas que él necesitaba para lograr sus objetivos, por ejemplo, en el caso de Amanda Camila, para atraerla a sí, se puso bastante crítico en una conversación con Barón, con respecto a la imagen que Larrea quería mostrar en la Expo- Sevilla '92 a través del iceberg, una

<sup>41</sup> Op. Cit. p. 16.

imagen que pretendía borrar el pasado de Chile, sobre todo el indígena: en sus palabras “las raíces autóctonas de la identidad nacional”<sup>42</sup>. Aunque él no pensara realmente eso, bastó para que Amanda Camila comenzara a simular un strip-tease para Gabriel detrás de su padre (Pablo Barón) sin que él se diera cuenta. Esto hace obviamente que Gabriel, divague mentalmente acerca de la posibilidad de que sí él encarna las fantasías rebeldes de Amanda delante de su padre, ella encarnaría en algún momento las de él, no sus fantasías rebeldes, porque no las tiene, sino sus fantasías sexuales, que no se han ausentado desde que conoció a Amanda. Otro ejemplo, de este “dar en el gusto” constante, se ve en un pequeño diálogo que sostiene con su madre antes de ir a visitar a Larrea. Milagros le pregunta si la relación con su padre va bien y Gabriel le dice que sí, que va de las mil maravillas, que está feliz acá en Chile, que tiene todo controlado, que todo anda perfectamente bien, excepto porque su computadora se echó a perder. Este excepto que Gabriel agrega, lo hace porque debía darle (todo esto en sus palabras) a su neurótica madre algo, una mínima mordida de miseria, un problemita para que no se sintiera excluida.

Dentro de la novela, cada párrafo va dando cuenta de los procesos de transformismo, blanqueamiento, de olvido, de ruina, etc. Un ejemplo de esto, es el siguiente párrafo, que si bien no tiene más de tres líneas, evidenciará lo que desde un comienzo se ha planteado en este informe y basta con solo citarlas, sin mayor explicación ni detalle: “A lo que siguió una llamada a un coronel. “No, el General no tiene por qué preocuparse. Puedo asegurarle personalmente que no habrá investigación alguna de la cuenta corriente de su yerno.”<sup>43</sup>

Gabriel, al igual que el pícaro clásico, va dando a conocer los trucos que utiliza para que su objetivo se cumpla. Le va contando a Janice, la receptora de su carta, como todo va sucediendo tal como él quiere, incluso con aspectos o detalles que escapan del espectro que él pueden manipular: “¿Quieres acompañarnos? ¿Inspeccionar el dispositivo de seguridad para el iceberg? Por ahí podemos convencer a Cris de que se nos junte, encontramos un modo de que se suba al buque-. [ ] Es lo que había tenido la esperanza de escuchar. Que el ministro se ensuciara las manos, que presionara a su mejor amigo para que dedicara más tiempo al iceberg y más tiempo, por lo tanto, a mí. Iba a ir manipulando a Barón a fin de que me fuera ayudando a crear lazos emocionales más permanentes con mi recalcitrante padre. [ ] No podía saber, por cierto, lo milagrosamente bien que irían mis planes: que en menos de dos semanas llegaría una segunda carta, seguida por una tercera y una cuarta y una quinta en los meses sucesivos, cada martes otra pálida hoja de papel azulino con otro mensaje en letras de molde que anticipaba la inminente destrucción del iceberg. Yo no podía saber que Barón nos iba a convocar a su oficina apenas le llegó esa segunda amenaza y que usaría esa nueva carta para obligar al gran McKenzie a que comenzara de verdad a buscar a los responsables. [ ] Pero a esas alturas, por cierto, yo ya había viajado a la Patagonia y tenía una excelente idea de quién había enviado las amenazas. Estaba yo, de hecho, armando una trampa con la que pensaba atrapar al tal Comandante Venganza.”<sup>44</sup>

<sup>42</sup> P. 155.

<sup>43</sup> P. 162. Pablo Barón, ministro de defensa del gobierno del Presidente Patricio Aylwin, es quién hace la llamada.

Se dijo en el comienzo de este capítulo, que el viaje de Gabriel se divide en tres partes. La primera parte de este viaje es la más larga, porque es la de conocimiento y reconocimiento de la ciudad, de sus parientes, de sus “adversarios”, en fin, de todo aquello que lo llevará a cumplir su objetivo.

La primera parte de este viaje, también se subdivide. Hasta ahora, él ha estado generando lazos con sus parientes, siempre ha estado acompañado de alguno de ellos y se ha ido dando cuenta de una forma bastante primaria del tipo de relación que mantienen. Ha logrado establecer para sí cuales son las cartas a su favor, cuales las en contra y de cuales él dispone para realizar sus movimientos. Es de alguna forma una etapa más íntima de conocimiento y reconocimiento.

La segunda parte de esta subdivisión, será una etapa de conocimiento más que de reconocimiento, será una etapa más social. Gabriel se aleja ahora del mundo familiar e íntimo para adentrarse en la ciudad, en lo desconocido. Su primera parada es en el cerro Santa Lucía y solo la hace para saber, paradójicamente, qué hacer, dónde ir. Mientras pensaba en eso, notó la presencia de un muchacho que estaba relatando la historia del cerro Santa Lucía, mientras un equipo de cine lo filmaba. El muchacho hablaba en inglés con un leve acento alemán. Para Gabriel este encuentro no será casual ni será el primero. El encuentro con este hombre, no lo deja impávido, de alguna manera siente que hay alguna especie de atracción y rechazo por la presencia y ausencia del otro. Gabriel, con su “paranoia” característica, plantea que si él hubiese subido ese día al cerro, tal como lo hizo el muchacho de acento alemán, su vida hubiese cambiado para siempre. Dadas las características de la personalidad de Gabriel: inseguro, paranoico, malcriado, narcisista, insensible en todo lo que no respecte a él, es dificultoso creer que efectivamente hubiese sido así. Más adelante se entenderá porqué. Minutos después de este encuentro Gabriel se transforma en espectador de una turba de manifestantes que están marchando por la liberación de los presos políticos, un salario mínimo decente, el acceso de todos por igual a la universidad y la muerte de los imperialistas yanquis, todo bajo el retrato del Che <sup>45</sup>. Esto llevó a Gabriel a pensar que si de alguna forma se pudiese congelar el tiempo, abolirlo, y reconectarse con la noche en que su padre y su madre se encontraron en la marcha por la muerte del Che, para ver como Cristóbal McKenzie dejaba atrás su inocencia, meramente para seguir su camino y alcanzarlo, o qué hubiera pasado si en Soho, él hubiese participado de las reuniones de su madre con muchos otros exiliados más, hallando la sabiduría y las agallas para retornar a Chile y luchar con todo el resto de los estudiantes para derrocar la dictadura. Pero eso no pasó, y Gabriel tampoco se unió a esta turba, los observó simplemente como fragmentos de un movimiento de masas enfermo, residuos del pasado, ignorados por los ciudadanos de Santiago absortos en otras cosas, para él eran “manifestantes extremadamente serios del Chile democrático de 1991. Actuaban como si la dictadura siguiera en el poder: habían escondido sus rostros con pañuelos negros, sus gritos rimantes montando con más furia mientras el público les ponía menos atención, el único testigo de sus esfuerzos esta cara

<sup>44</sup> Pp. 163-164.

<sup>45</sup> Este es un personaje muy importante dentro de la novela de Dorfman, no se crea que se le ha olvidado. El análisis correspondiente se hará en un capítulo aparte.

de guagua solitaria que no tenía la menor intención de juntarse a su causa o a su marcha. Aunque una niña con una larga cascada de pelo logró cautivar mi interés y me hizo un gesto, que me uniera al grupo, ven. Su puño me invitó a la refriega, nuestros ojos se intersectaron como si estuviéramos haciendo el amor en el aire, a medio camino entre ella y yo, y por un leve instante tuve la ensoñación de que aquí estaba la respuesta, que lo que se necesitaba no era más que el coraje de tomarle la mano en la oscuridad, meterme en esa oscuridad. Pero le señalé que no con la cabeza, mi cara que nunca iba a madurar le contó que era tarde para eso, y como si ése fuera el gesto que los marchantes habían estado esperando secretamente, su desesperación al no ser atendidos ni comprendidos se convirtió en forma casi automática en violencia, advirtiéndole al público que no estaba dispuesto a escuchar sus voces que tendría que reconocer y comprobar entonces su existencia a través de métodos más duros.”<sup>46</sup> . Para muchos como Gabriel, el hecho de que se hubiese acabado la dictadura legitimaba la no existencia de este tipo de manifestaciones, casi prehistóricas para los tiempos que se estaban viviendo. Es lo que se le hacía y hace creer además diariamente a las personas a través de los medios de comunicación y las entidades del gobierno. Es el iceberg el representante de todo esto, para eso se le eligió, para eso se le necesita, para dejar fuera toda referencia al pasado perturbador de la dictadura. Se ha trabajado tan prolijamente con la desnarración de la memoria, relegándola a simples monumentos y documentos y se ha insertado de forma tan fuerte en la sociedad la cultura de lo nuevo, repletando todos los espacios posibles, para que nada quede abierto a otras interpretaciones, para que nadie recuerde de otra forma, que no es extraño que a los habitantes de Santiago les importe más tomarse un helado o pagar una cuenta, que saber si hay o no hay presos políticos en democracia. El libre mercado, el sistema neoliberal ha penetrado hasta la médula.

El tercer episodio de este caminar por la ciudad, comienza al costado del cerro Santa Lucía, Gabriel se detiene a ayudar a dos homosexuales que tenían problemas con su automóvil y que estaban siendo blanco de burlas de un grupo de personas. Por primera vez, desde que Gabriel llegó a Chile, presta ayuda de forma desinteresada, sin solicitar anticipada o subrepticamente. Estos dos homosexuales, Oscar y Nano, son los símbolos, y más que símbolos, son íconos del libre mercado. Ellos adoran el neoliberalismo, creen en la ley del más fuerte, para ellos solo deben sobrevivir los mejores. Aman Nueva York y Estados Unidos, y están en Chile, porque se pueden hacer ricos “En esta tierra uno puede hacerse rico... en un dos por tres. El país se desarrolla a pasos agigantados. No hay otro lugar en el mundo que tenga esta tasa de crecimiento. El milagro chileno. Comencé yo con duraznos y vino, hará cosa de diez años atrás, exportaciones a USA, todavía sigo en ese negocio. Pero eso no es nada si se coteja con lo que se gana acá-. Señaló a un tipo elegante y romancón que, desde una mesa cercana, hablaba enérgicamente por un celular. -¿Ves a ese tipo? Bueno, déjame que te cuente un secreto. Te apuesto lo que quieras que está utilizando uno de nuestros teléfonos-. [ ]-¿Ustedes fabrican teléfonos?- [ ]-Teléfonos falsos- dijo Nano. -Toda esa gente hablando por celular en las calles, en sus autos, ¿los viste? La mitad de esos aparatos, quizá más de la mitad... parecen celulares, pero no lo son-”<sup>47</sup> . Nano y Oscar fabrican celulares falsos y etiquetas de diseñadores de alta costura que le ponen a productos de menor calidad

---

<sup>46</sup> P. 173.

ganando millones.

El objeto con su libertad de poder ser otra cosa diferente, queda a disposición de ser utilizado como cualquier otra cosa. Si en el capítulo **Ciertas consideraciones acerca de la Alegoría**, queda establecido que el objeto deviene en alegoría cuando el comprador, aparte de aceptar el significado- valor impuesto por el mercado, de forma arbitraria influenciado por la imagen publicitaria que intenta humanizar todos estos objetos para negar su carácter de mercancía, le fija a éste sus deseos, sueños e ilusiones, significando el objeto a partir de ese entonces un sueño, una ilusión o un deseo. Ahora el objeto ya no solo significa en función del precio establecido por el mercado, sino que también por los sueños e ilusiones que una subjetividad colectiva va a comprar. Este nuevo valor agregado al objeto es falso, porque estos otros significados no tienen nada que ver con las necesidades, sueños o deseos reales de las personas. Los objetos que fabrican Oscar y Nano, son objetos que efectivamente devienen en alegoría, pero además, a estos objetos hay que considerarlos aún más arbitrarios, porque son objetos falsos, imitan la función básica de otros objetos. Por ejemplo, celulares cuya función básica es comunicar, están expuestos a que el mercado los valore en términos monetarios como estipule conveniente y además el marketing y la publicidad los humanicen para acercarlo a las personas y que éstas los compren. Pero los celulares falsos, no cumplen con la función básica del aparato original, sino que solo significan aquello que el comprador quiere que signifiquen y nada más; por su puesto, que el valor monetario de estos objetos es bastante menor, pero de todas formas queda a merced de las leyes de mercado de la oferta y la demanda. En el caso de las etiquetas de diseñadores de alta costura es diferente, porque a las personas que compran estos objetos, se les está engañando además con la calidad del producto, el valor que fija el mercado es para los objetos originales, y a ellos se les vende bajo esa premisa.

El cuarto episodio de este viaje se da al día siguiente de los encuentros anteriores. Gabriel sale bien temprano de la Casa Milagros a trotar, como no conoce Santiago solo se dejó llevar por el entusiasmo que le provocaba retomar esta costumbre, la carrera lo llevó a un barrio bastante pobre, según su impresión parecía un lugar asolado por un terremoto, no habían casas, eran chozas el lugar donde habitaban las personas y las calles eran de barro. Este es el Chile del que hablaba Pancho McKenzie en la cárcel, el Chile que el milagro económico había abandonado, el Chile que Milagros quería liberar, el Chile que Oscar decía debía morir, eran las mujeres y hombres que según Gabriel, la muerte del Che había desamparado. Y es aquí, donde Gabriel alejado de todo, se ve acorralado por un grupo de muchachos, a los que poco les importaban los celulares verdaderos o falsos, donde la existencia del iceberg importaba un carajo, que lo despojan de todas sus pertenencias, lo dejaron solo con su polerón que usó como tapa rabo y solo gracias a la ayuda de Ignacio<sup>48</sup>, guarda espaldas encubierto de Gabriel, que se salvó de algo peor. Este episodio será el que cierre la segunda subdivisión de esta primera parte del viaje de Gabriel, se cierra con esto el proceso de conocimiento de la ciudad.

<sup>47</sup> P. 176-177.

<sup>48</sup> Ignacio, había trabajado de policía encubierto para el Régimen Militar y ahora trabajaba para Pablo Barón en el Ministerio. Barón le había ordenado que siguiera a Gabriel, para brindarle protección cuando la necesitara, sin que éste se diera cuenta.

Después de su agitada mañana Gabriel sale con su madre a comprar nuevas zapatillas, y es aquí, por primera vez que Milagros habla acerca de cómo se siente acá en Chile con Gabriel. Ella, dentro de todo, es un personaje discursivamente bastante silencioso. Son pocas las veces que Gabriel, a través de su relato, le dedica algunas líneas, a menos que se relacione con la historia sexual de ella y su padre. Para Amy Novak, esto responde a que la figura de la mujer, si bien es central en esta novela, se le ha reducido solo a figuras sexuales. "In this national allegory, women are repeatedly placed at the center of the story, but reduced to sexual figures. Men persistently characterize them as a land to be conquered, explored, and plowed. The seduction of one of these women, Amanda Camila, is central to Gabriel's journey to discover himself and break away from his father, and to Chile's attempt to do the same: "In had returned [ to Chile] in order to slip into those eyes and reach deep into the back of this girl's brain- or maybe what I wanted was to sleep into her a bit farther down, smuggle myself in below the screen of the waist, so to speak and climb up toward her eyes from inside [...] so deep inside her I would be the one looking at myself from" The violence of the rhetoric registers his power to penetrate and inhabit Amanda's body so that the might find home and identity." <sup>49</sup> Milagros, reclamaba durante el viaje en auto, de vuelta de la compra de zapatillas que el país estaba tan cambiado, estaba lleno de locales de comida rápida con nombres en inglés, le decía a Gabriel que era más fácil mantener la tradición del verdadero Chile en el Restorán Milagros de Nueva York, que en el país mismo. Milagros se explaya con que Chile aún no ha sido derrotado, que no acepta la modernización, denuncia y culpa ante todo a Pinochet y compañía y también al nuevo gobierno, que continua con el mismo proyecto económico, de ser los responsables de toda esta barbaridad, pero aún así tiene fe en que este proyecto económico fracasará y para demostrárselo a Gabriel ella planea llevarlo a conocer como hay gente que todavía está luchando por cambiar el sistema imperante, patriotas que todavía pensaban que el éxito de una nación debía juzgarse de acuerdo con cómo satisfacía las necesidades de su pueblo más que con una ciega obediencia a las fluctuaciones de mercados internacionales. Milagros quería que Gabriel conociera todos los movimientos, sindicatos, agrupaciones, etc. que trabajan por este cambio; obviamente Gabriel, no tenía ninguna intención de conocer todo aquello y no lo hace. Este sería el único gran momento que Gabriel le da a su madre para que se explaye y pueda significar más que un simple objeto sexual. Y además será él único momento en que Gabriel no pensará en sí mismo, porque apenas su madre terminó de hablar y él le solicita parar el auto para poder bajarse, comienza a lamentarse acerca de cómo hubiese querido contarle todo lo que le estaba pasando, pero como ella estaba dedicada a salvar el país y su padre dedicado a salvar a niños fugitivos y ninguno de los dos tenía intenciones de salvarlo a él, ya no valía la pena confesarlo todo, era demasiado tarde. Gabriel, al igual que un niño y tal como le dijo su padre en la primera conversación sincera que tuvo con él, no deja nunca de hacerse la víctima, como si todo lo que le pasara fuese culpa del resto, sobre todo de Milagros y Cristóbal.

La próxima visita que realiza Gabriel es a la Nana. Esta será una visita purgadora.

---

<sup>49</sup> Novak, Amy. "Gandering Trauma: Ariel Dorfman's Narratives of Crisis and Reconciliation". En *Critique: Studies in Contemporary Fiction*. Marzo, 2007. Vol. 48. N° 3. Pp. 305- 306. <http://www.highbeam.com/doc/1G1-165362685.html>

Con ella Gabriel se confiesa, le cuenta toda su historia, le cuenta del Che Guevara y Pinochet, Milagros y Cristóbal, Pablo Barón, su tío Pancho y Oscar. Su largo exilio en Nueva York y su corto exilio en Chile y su temor de quedar exiliado para siempre, su virginidad, sus alardes, su tristeza, todo, le cuenta absolutamente todo. Es con la Nana que Gabriel se siente en completa tranquilidad, se siente en paz, cobijado. Incluso llega a decir que ella era la única persona que no lo utilizaría para sus propios fines, porque el único propósito de la Nana, según Gabriel era hacerlo feliz. Esta pequeña frase de Gabriel “Ella era la única persona que no me iba a utilizar para sus propios fines”<sup>50</sup>, hace ver lo desestabilizado que está mental y emocionalmente, porque él lo único que ha hecho desde que llegó de Nueva York, es utilizar y manipular a todas las personas que lo rodean para conseguir lo que quiere. La Nana, para calmarlo, le cuenta una leyenda indígena acerca de cómo en tiempos inmemoriales, las mujeres eran las que gobernaban el mundo y los hombres las obedecían. Este gobierno era en base a engaños, porque se disfrazaban de monstruos (diosas) que obligaban a los hombres a obedecer a las mujeres, sino serían castigados. Un día un hombre escuchó una conversación donde se hablaba de este engaño y le contó a todos los hombres de la tribu. Ellos, en venganza, masacraron a todas las mujeres dejando solamente a las más pequeñas que no tenían conocimiento de este truco. Esperaron que crecieran y tuvieron relaciones sexuales con ellas, y ellos se pusieron las máscaras para aterrorizar a estas mujeres para que las obedecieran. Este fue el mensaje de la Nana para Gabriel. Además, le hizo prometer que algún día se acordaría de esta leyenda y la utilizaría, que él sabría cuando le hiciera falta.

Luego de esta conversación, la Nana le mostraba a Gabriel cómo se debía preparar una buena cazuela de pollo, mientras Gabriel le comentaba de las cartas amenazadoras que le llegaban a Barón y cuales eran sus sospechas. Después, cuando ya habían terminado de conversar, Gabriel se sintió absolutamente enfermo, la conversación con la Nana le había producido una especie de catarsis, que lo postró en cama durante días. Los días que pasó en la casa de Barón, enfermo, no fueron realmente trascendentales para Gabriel. Lo importante viene después, cuando viaja con Barón, Amanda Camila y Carola (esposa de Barón) a la Patagonia. Gabriel pensaba en este viaje como su oportunidad para acercarse más a Amanda Camila, pero, como siempre, algo sucedió que hizo que sus planes se vieran truncados nuevamente.

Este viaje constituye la cuarta subdivisión de esta primera etapa en la vida de Gabriel en Chile. En este viaje se presentarán dos revelaciones importantes, ni una de las dos serán significativas para el personaje principal con respecto a su yo interior, pero sí serán importantes en otros aspectos, que se especificarán más adelante.

Durante el viaje, en pleno vuelo, Barón le explica a Gabriel como se logró salir de la dictadura. Barón le cuenta que el pacto que se realizó con Pinochet consistió en que ellos devolvían la democracia, la gente votaba, se “acababa” la censura, se terminaba con las muertes y las ejecuciones, pero a cambio no se buscaba una revancha. Quiere decir, ante todo, siguiendo con Barón, que no hay juicios por violaciones a los derechos humanos, y que no hay recriminaciones, significando también que todos los designados por Pinochet, miles de empleados de entidades gubernamentales que él metió en la

<sup>50</sup> P.205.

administración pública, se quedan en su lugar. Esta declaración ya no constituye una revelación tan significativa en torno al tema problematizado desde un comienzo en este informe, solo viene a reconfirmar el proceso de transformismo que se ha llevado a cabo. Amanda Camila, también contribuye a este respecto contándole a Gabriel, que aquellos hombres militares que su padre había abrazado con tanto entusiasmo en el aeropuerto, eran los mismos que habían transformado la isla Dawson en un campo de concentración, donde los ministros de Salvador Allende, los representantes del Congreso, los subsecretarios, todos aquellos que sobrevivieron al Golpe, fueron enviados. A la hija del ministro le parecía indignante ver a su padre someterse ahora a esos hombres en forma obsecuente, cuidándose de nunca mencionarles el pasado, esforzándose todo lo posible para que los milicos no se incomodaran.

Como se recordará, en párrafos anteriores, Gabriel tuvo un fugaz encuentro en el cerro Santa Lucía con un muchacho de habla inglesa; en ese párrafo se dijo que ese no sería la primera vez que se verían y es en este viaje, cuando llegan al hotel que hospedará a Barón y compañía es donde se vuelve a encontrar.

Max Behrends, como se llama este muchacho es un cineasta chileno, de la misma edad de Gabriel y también es un exiliado, pero no chileno sino que austriaco. Las historias de ambos son bastante parecidas, ambos se fueron de su país natural a la misma edad, sufrieron bastante los primeros cinco años de su vida en el país extranjero, pero hubo un pequeño detalle que hizo que el rumbo de sus vidas fuera totalmente diferente. En septiembre de 1979, cuando Gabriel, sobresaturado del recuerdo de Chile (por su madre) decide romper con este país y hacerse norteamericano, Max decide absolutamente lo contrario y se empapa de Chile por completo. Cuatro años más tarde cuando Gabriel no puede hacerle el amor a Janice Worth, su novia estadounidense, enganchando su destino al de su padre; Max estaba rompiendo con su progenitor y escapándose de su casa. Estos detalles, más que agradar a Gabriel, lo atormentaron sobre manera. El conocimiento de Max acerca de Chile, hizo que Gabriel se sintiese absolutamente disminuido, sobre todo ante Amanda Camila, quién estaba realmente extasiada con las historias de Behrends. Gabriel se da cuenta, en este instante, que sus planes de conquista se van directo al tacho de la basura, sobre todo porque Max les haría bastante compañía en los días siguientes a este primer encuentro. Max se convierte en el primer rival al que se tiene que enfrentar Gabriel por Amanda Camila.

La primera revelación importante, de las que se habló tendría Gabriel en esta visita a la Patagonia, se da en el museo de los Salesianos. Al otro día de su llegada, Amanda Camila y Gabriel van a visitar el museo de los Salesianos, en compañía de Max. Mientras recorren el museo, Gabriel se detiene en una foto que lo impresiona de sobre manera: "Fue entonces que hice mi descubrimiento, mi Descubrimiento con mayúscula. [ ] Mirándome, entrándome a los ojos sin el menor asomo de temor ni timidez, encarnada en una pequeña niña ona entre su papá y su mamá, estaba la Nana. Era ella, su boca llena, los ojos achinados, la intensidad de la expresión, el pelo desprolijo. No era de veras ella, no podía ser, claro que no, porque esa foto se había tomado varias décadas después del nacimiento de la Nana, ese grupo de onas pintarrajeados acababa de volver de la caza en 1931, mirando la cámara como si no supieran que el tiempo les iba a jugar una mala pasada, que la cámara se la estaba jugando en ese mismo momento, que los hombres

que sacaban la foto no podían hacer nada para salvarlos, no podían hacer otra cosa que desarrollar la imagen y dejarla para que mis ojos y otros ojos la contemplaran en este museo sesenta años más tarde, para contarme que tal vez la Nana fuera un miembro de la tribu selknam, una hermana o una tía o algún otro pariente de esa pequeña de la foto, tal vez nuestra Nana era la última de los onas. [ ] Llamé a Amanda Camila, y Max se le pegó, era que no. Le mostré la foto a mi amor en silencio, esperé su reacción, quería asegurarme de que yo no estuviera alucinando. -Dios mío-, dijo ella. -Esto es increíble-.”<sup>51</sup> Después de esta revelación, muy poco después, Gabriel confirma para sí que la Nana era efectivamente una ona. La noche anterior se había quedado leyendo unos libros que habían en el hotel y en uno de esos libros una mujer kloketen relataba una ceremonia de iniciación para los hombres selknam, en que se ponían máscaras y aterrorizaban a las mujeres, reencarnando el dominio de lo masculino sobre lo femenino, exorcizando a la mujer que devoraba a los hombres, a las mujeres que alguna vez los habían gobernado. En el momento que Gabriel leyó eso, se dio cuenta que era la misma historia que la Nana le había contado en Santiago y que le hizo prometer no olvidaría.<sup>52</sup>

De vuelta en Santiago, exactamente al día siguiente de su retorno, a Barón le llega otra mensaje del Comandante Venganza y es aquí donde se presenta la segunda revelación importante para Gabriel, sobre todo porque gracias a ésta, Gabriel logra cumplir su objetivo principal, acercarse a su padre para perder la virginidad. El mensaje que le llega a Barón, llevaba dentro de su recado la palabra ecología, que es justo la palabra que Gabriel había deletreado a la Nana el día que estuvieron juntos antes del viaje. Gabriel cree que la Nana envía estas amenazas a Barón, para vengarse de él, debido a que los antepasados de éste habían sido parte del grupo que exterminó a los onas. Gabriel no tenía pruebas efectivas de que realmente fuera la Nana quién mandaba estas cartas, así que decidió tenderle una celada para comprobarlo, acumulando pruebas irrefutables de su culpabilidad.

Cada jueves de la semana Gabriel se citaba con la Nana para almorzar. Ella cocinaba cazuela y obligaba a Gabriel a prestarle la mayor atención en ese proceso. Mientras que Gabriel le contaba sus “teorías” acerca de quienes serían los posibles culpables del envío de las cartas a Barón, para comprobar si efectivamente era ella quién mandaba las cartas y así era efectivamente. Gabriel mantuvo esto en secreto, ya que vio en ello una gran ayuda para acercarse a su padre.

El viaje a la Patagonia en busca del iceberg estaba cada vez más cerca. Esta era la oportunidad que tenía de alejar su padre de Polo y embarcarse solo con él, siempre y cuando el Gran Mckenzie, se embarcara también. Es aquí donde se vuelve a vislumbrar al pícaro en su esplendor. Gabriel sabía que la única forma de que su padre subiera a ese barco, era teniendo a Milagros a bordo, así no perdería su apuesta. Por lo tanto, Gabriel lo primero que hace es convencer a su madre que se queden un tiempo más en Santiago, luego comienza a acercarse a ella, a congraciarse con ella, la acompaña en

<sup>51</sup> P. 260- 261.

<sup>52</sup> No se hará en este capítulo mayor análisis a este respecto, ya que, se dedicará parte del capítulo siguiente a éste, para hablar del problema indígena planteado por Dorfman.

sus actividades políticas, le presta más atención, hasta que le dice que para él es perentorio que lo acompañe en la aventura de capturar el iceberg, recibiendo, por supuesto una respuesta positiva por parte de ella. Ahora sólo queda McKenzie padre. Gabriel debía convencerlo de que viajara con ellos en la expedición. Necesitaba encontrar algo irrefutable, una razón para que su padre, por lo menos, la considerara válida, legítima la idea de subir al barco y es Pancho McKenzie, quien le da la respuesta: “Dicen que la persona que escribió las amenazas se ha enquistado en el interior del proyecto mismo. -Son todos unos traidores-, dijo él. -Solían ser gente de izquierda, todos-. -¿Larrea?-, objeté yo de inmediato. -¿El ex ministro de Hacienda de Pinochet? Es dueño de una fábrica-. -Él no. Los demás. Quiñones, el hombre que hizo el diseño del proyecto. Armando, que va a esculpirlo. Jacobo, que lo va a filmar. Y Gerardo, a ése lo conocí antes de que partiera al exilio. Es el ingeniero. El que ideó cómo refrigerar al coso ese.”<sup>53</sup> Gabriel, semana a semana en sus conversaciones con la Nana, fue dándole información para incriminar a toda esa gente que su tío le había nombrado. Este complot culmina el 11 de octubre, cuando le dice a la Nana que quien atentará contra el iceberg lo hará en el viaje de regreso de su captura, porque es alguien que esta dentro del proyecto mismo. Esto gatilló lo que Gabriel esperaba, que Barón le solicitara a McKenzie ir en la expedición, porque el culpable estaba dentro del proyecto. Cristóbal acepta con al condición de que Milagros lo acompañe. Lla condición es aprobada, funcionando todo tal cual, Gabriel lo había planeado: “Fue en ese momento, Janice, en esa oficina, cuando oí a Barón aprobar los términos de mi papá para la expedición antártica, que por primera vez desde que había salido a correr hacia las montañas animado por la certeza de que iba a poseer pronto el cuerpo de Amanda Camila, fue entonces que de nuevo y en forma definitiva sentí que ya no tenía el tiempo en contra, que por fin, por fin el tiempo jugaba a mi favor. [ ] El resto, me dije, contemplando a esos dos hombres y a todos los demás hombres a los que había sometido a mis propósitos, será fácil: conquistaría la Antártida y pasaría después a conquistar a Amanda Camila. Reemplazaría a mi padre en su corazón y, pese a su propio padre tan celoso y receloso, lograría seducirla. [ ] Sabía que todo iba a funcionar magníficamente. [ ] Lo increíble es que todo funcionó tal cual. O casi tal cual. [ ] Mi plan era perfecto, soberbio. Excepto por una cosa. La muerte de la Nana. Para eso no estaba preparado. [ ] Ella se murió y todo se fue a la misma mierda.”<sup>54</sup>

La nave a la captura del iceberg parte el primero de noviembre de 1991. Debían llegar a Bahía Paraíso y buscar los famosos hielos negros de la Antártida, bautizados así porque ese tiempo de hielo era tan antiguo, que se había dado el lujo de hacerse transparente, había devorado sus propias imperfecciones, esterilizó su pasado, operando sobre la memoria que le quedaba, a la espera de ojos que pudieran penetrarlo de lado a lado, azul como el cielo al que quería unírsele, azul como las aguas por las que algún día viajaría al norte.

El iceberg fue capturado el 9 de noviembre, gracias a que Cristóbal McKenzie, como si fuera a buscar a un niño perdido, fue en busca de él. Gabriel supo en ese momento justo después de la captura del témpano de hielo, cuando observaba junto a su padre

<sup>53</sup> P. 275.

<sup>54</sup> P. 279.

como éste era cercenado y llevado a dentro del barco, que él había deseado extraer el iceberg de las montañas flotantes de la Antártida: “Desde que había llegado al país de mi nacimiento, se me había zarandeado hacia acá y hacia allá y hacia más allá, como una barcaza en un mar atormentado. Mi tío decía algo y yo estaba de acuerdo y después Larrea decía lo contrario y de nuevo yo estaba de acuerdo, y hacía lo que me pedía Amanda Camila y sonreía cuando Pablo Barón esbozaba una sonrisa, moldeado por sus manos y sus voces y sus deseos. Como si no hubiera una médula adentro de este Gabriel McKenzie que se había pasado tantos años distantes suponiendo que el mero retorno a Chile arreglaría todo. Pero la personalidad que traje al hogar original no había probado tener más consistencia que la neblina, una semblanza de identidad fijada por un camuflaje astuto pero sin un centro verdadero, como si fuera... sí, hielo que flota en un mar caliente, listo para disolverse, lejos de toda tierra que pudiera revelar dónde quedaba el norte, dónde el sur, cómo anclarme a algo que perdurara y durara, algo menos evanescente que palabras en el rostro de una pantalla. Yo había venido a Chile, me di cuenta, buscando esa tierra firme, en busca de la playa que podía ser mi padre, algún paraje donde desembarcar, aunque fuera el arrecife de un padre donde naufragar. [ ] Para eso había hecho mi peregrinación a Chile y Chile, hasta ahora, no había respondido a mi llamado. -Papá-, dije, de repente. -Soy virgen-. -Lo sé-, dijo mi padre. -Y siento no haber vuelto antes. Siento que la abuela Claudia nunca haya podido verme antes de morir-. -Creo que es cierto-, dijo él. -Creo que de veras lo sientes-. Esperamos hasta que Jacobo y su cámara desaparecieron, nos alejamos del iceberg que dormía calladamente en sus siete cajones. -Necesito ayuda, papá-, le dije. -Necesito ayuda de verdad-. -La ayuda-, dijo mi papá, -ya viene en camino. Era cosa de que lo pidieras-.”<sup>55</sup> Desde este preciso instante para Gabriel hasta el final de la primera parte de este viaje se hace todo mucho más fácil. El guía del pícaro ahora será su padre.

Durante el viaje de retorno Cristóbal se dedica a contarle a Gabriel como ha podido cada día tener relaciones con una mujer diferente, exceptuando a Milagros, le cuenta sus experiencias, qué es lo que las mujeres necesitan, desean, quieren, etc. Cristóbal le hace comprender a Gabriel que no hay ciencia exacta o teoría que haga a las mujeres querer tener sexo, sino que por el contrario, siempre es diferente con cada una y Gabriel, más que necesitar técnicas o grandes consejos, necesitaba que su padre hablara con él, le dedicara tiempo, le prestara atención.

Al día siguiente del regreso en Santiago, Polo y Cristóbal son apresados por ser los únicos sospechosos del envío de las misivas en contra del iceberg. Ignacio se encarga de notificar a Gabriel de esta detención y le da a entender, que Barón la ha pedido sólo para ganar una apuesta. Ignacio lleva a Gabriel a ver a su padre, quién lo culpa a él de estar preso, porque estúpidamente ha caído en la trampa que Barón ideó para ganar la apuesta.

Para Gabriel, esta situación le resulta bastante provechosa y no la deja pasar. Ahora tiene la oportunidad de demostrarle a su padre quién es Gabriel McKenzie, tiene la oportunidad de hacer que su padre se sienta verdaderamente orgulloso de él, tiene la oportunidad de salvarlo y lo salvará, no dejará que su padre pierda la apuesta. La

<sup>55</sup> Pp. 299- 230.

ecuación es simple, sacrificar a la Nana, por la liberación de su padre. Y así lo hace, habla con Barón, le dice que la Nana escribió esas cartas, la Nana confiesa y a Barón no le queda otra cosa que liberar a Cristóbal y a Pancho McKenzie, ya que el acuerdo inicial entre Cristóbal y Barón era que si encontraban al verdadero culpable del envío de esas notas, liberaría antes de fin de año a su hermano y así fue. Gabriel, se transformó en un héroe, pero no a costa de sus méritos como los verdaderos héroes, si no que a costa del sacrificio de otro ser.

Todo funciona bien para Gabriel, días después logra su objetivo principal, hacer el amor con Amanda Camila, en el mismo momento que la Nana, a cuatro pasos de distancia moría por un derrame cerebral.

Aquí culmina la primera parte del viaje iniciado por Gabriel en suelo chileno. Logra por medios no muy limpios cumplir la meta que se impuso en Nueva York, perder su virginidad, con la ayuda del gran McKenzie, lo que en definitiva lo hace encontrarse a sí mismo. Gabriel después de este peregrinar ya no es el mismo, ahora es un hombre seguro, sin miedos, un ser, se podría decir, completo. Lamentablemente para Gabriel, su viaje no ha terminado, el recorrido que ha hecho hasta ahora es solo el comienzo de un viaje más largo cuyo final, no será otro que la muerte.

La segunda parte de su largo recorrer, es una etapa, que se le podría llamar plena, excepto por el final que tiene. Esta etapa es de goce, de plenitud. Por primera vez, Gabriel se siente tranquilo, sin perturbaciones, todo gracias a Amanda Camila, quién le provee de esto. Ni siquiera la muerte de la Nana, a quién tanto quería lo perturbó demasiado. Estaba tan enamorado de la nueva vida que acababa de abrirse para él, que no le importaba mucho nada más, y es así como se lo comenta en la carta a Janice "Lamenté su desaparición, no creas, hice algo así como un duelo. Algo así. Lloré con todos los demás, las lágrimas de cada uno obedeciendo a diferentes razones, cada uno haciendo el luto por una Nana diferente. [...] Estaba demasiado entusiasmado con hacerle el amor a Amanda Camila cada noche y cada tarde y cada mañana, tan adentro de las conversaciones que seguían a cada encuentro de los cuerpos que se entaban, las palabras que se entrelazaban. Repetí la alegría que había desbordado al gran McKenzie cuando por primera vez entró adentro de Milagros Gallardo aquella noche en que enterraban al Che. A ninguno de los dos, finalmente, le importaba un carajo la muerte del Guerrillero Heroico: más esencial era que esa muerte los había juntado. De la misma manera, la desaparición de la Nana de nuestro planeta tampoco alteró tanto, después de todo, mis planes. Miré cómo caían las paletadas sobre su ataúd en el Cementerio General ese día de noviembre en que el sol me hincaba sus garras en el hombro peor que un halcón, y una mano descendió sobre mi cuello y no era Ignacio y no era Barón y no era mi padre McKenzie y no era Polo, sino mi tío Pancho. Lo habían soltado justo a tiempo, justo para que pudiera asistir al funeral de esta mujer que le había dado la libertad, aunque él nunca lo iba a saber. Se aferró de mí y luego rompió su abrazo y lanzó una flor sobre la sepultura. Yo seguí su ejemplo y tiré mi propio clavel rojo sobre ese suelo que cubría a la mujer que podía bien haber sido la última ona o por ahí era una simple mapuche, pero que ciertamente era la única persona que verdadera y completamente me había amado en este mundo, hasta el punto de sacrificar su vida por mi bienestar. Tiré esa flor sangrienta sobre ese pedazo de tierra que la acompañaría por

el resto de la eternidad. Y después me fui a casa a tirarme otra vez más a la Amanda Camila.”<sup>56</sup> Esta felicidad le duró a Gabriel exactamente cuarenta y un días. El 28 de diciembre de 1991, Amanda le dice a Gabriel que estaba esperando un hijo o hija de él y que había decidido ponerle Mercedes en honor a la Nana. Este no fue el día fatal; Amanda Camila, le da esta noticia a Gabriel un día antes de que todo se fuera al mismo infierno.

El día cuarenta y uno, el 29 de diciembre de 1991, Pablo Barón entra a la pieza donde se encontraba Gabriel, hecho un energúmeno y le hace jurar a Gabriel que él no había sido el que había cometido esa terrible violación y antes de que Gabriel pudiese decir cualquier cosa, le admite que Amanda Camila es su hermana: ““Es tu hermana”, dijo Pablo Barón. “Dime que no lo hiciste, mierda. Con tu hermana, no.” “¿Mi hermana? ¿Amanda Camila? ¿Mi hermana?” “Hicimos el amor con tu madre la noche antes de que ella se encontrara con tu padre, la noche antes de que Milagros y Cristóbal... Es un secreto que hemos guardado todos estos años. Jamás quisiera que él... prométeme que nunca le vas a contar una palabra de esto. Lo mataría pensar que yo soy el padre de su único hijo”<sup>57</sup>. Después de esta confesión, a Gabriel no le quedó otra que jurar por lo más sagrado, que él no era el padre de la criatura que Amanda Camila llevaba en su vientre y es con este episodio, que la segunda parte del viaje de Gabriel termina y comienza la tercera y última parte de este viaje.

Esta parte del viaje develará los engaños, las mentiras, las falsedades de las relaciones familiares que han rodeado a Gabriel desde siempre. La falsa imagen que se quiere mostrar del Chile de la Transición, en la Expo- Sevilla 92, es una extrapolación de la falsedad, mentiras y engaños que existen en la misma base de la sociedad, es decir, en la familia.

Gabriel, va a confirmar con su madre lo que Pablo le dijo y ella no le niega haberse acostado con él, pero sí le niega rotundamente la paternidad que él se está adjudicando. Pablo no era, de ninguna manera, su padre.

Para Gabriel el daño ya estaba hecho, Amanda Camila podía ser perfectamente su hermana y la única persona que lo había sabido todo el tiempo era la Nana. Esto representa un segundo golpe bastante fuerte para Gabriel, porque sí la Nana lo sabía y ella supuestamente era la única persona en el mundo que siempre deseó su bien, podía esperarse cualquier cosa del resto. Para Gabriel, esta fue la mejor forma que tuvo la Nana de vengarse de Pablo Barón. De forma artera y casi diabólica, los ayudó a él y a Amanda a juntarse como pareja, buscando la cópula de ambos activamente.

Gabriel le cuenta todo a Amanda Camila y así como ella en un comienzo defendió tanto la vida de ese ser que venía en camino, de la misma forma, con la misma fuerza y tenacidad, rechazó cualquier posibilidad de que ese ser pudiese existir. Para ella, la muerte de ese hijo sería lo único capaz de restablecer la inocencia de ambos.

Gabriel le pide ayuda a su tío Pancho. No fue capaz de solicitarla de su padre, porque él hubiese sabido que algo andaba mal. Su tío, sumamente discreto, solo le

<sup>56</sup> Pp. 343- 344.

<sup>57</sup> P. 347.

preguntó las fechas y le dio la dirección de un doctor, que años atrás lo había sacado del mismo apuro. Gabriel concertó la cita, para el día siguiente 31 de diciembre.

Después de avisarle a Amanda que todo estaba arreglado, Gabriel se fue directo al aeropuerto, no soportaba la idea de seguir viviendo en este país, no quería estar en Chile cuando a Amanda le practicaran el aborto. No viajó, hizo reservas para el otro día en la noche, pero no viajó. Se quedó en Santiago de Chile y se quedó para vengarse, para acabar con todas las mentiras que destrozaron su vida.

El 31 de diciembre, Gabriel se junta con Pancho McKenzie, en el restorán que lo inició todo, el restorán donde se gestó la apuesta entre su tío, su padre y Barón. Se juntaron a la hora de almuerzo, a la misma hora de la cita de Amanda con el doctor y es en este almuerzo, donde Gabriel termina de ser liquidado. Su tío le confiesa que Amanda Camila es hija de Cristóbal McKenzie. Esto quería decir que él y Amanda no tenían ningún parentesco, no eran hermanos como suponían y además de él, y de su padre, la única otra persona que lo sabía, ya estaba muerta para confirmarlo, la Nana. Todo encajaba, por eso ella nunca se opuso a la relación amorosa entre ambos, por eso ella se fue de la Casa Milagros a vivir con Pablo Barón, para cuidar a la hija del hombre que ella había elegido para Milagros.

Gabriel, abrigando una última esperanza en su corazón, partió corriendo a la consulta del doctor para detener el asesinato de su hijo, creyendo que ahora sí podrían él y Amanda empezar como lo deberían haber hecho meses atrás, sin trucos, sin farsas. No lo logró, Amanda había llamado el día anterior al doctor para adelantar la hora del aborto, cuando Gabriel llegó a la consulta ya todo se había hecho. La esperanza de Gabriel duró, tal como el lo dice en la carta, lo que duró una bala en destrozarle el pecho al Che, lo que tardó la sangre en escindirle el corazón a la Nana, ese fue el tiempo que tuvo Gabriel para conservar caliente la esperanza de que todo iba a arreglarse. “Fue ese resplandor de esperanza momentáneo y troncado lo que colmó mi paciencia, lo que me trajo a morir a Sevilla. Despertando de esa expectativa de que mañana todo sería mejor, sabiendo que jamás nada cambiaría para mí, también supe que nunca más quería yo tener confianza en la benevolencia del universo, nunca deseaba yo otra vez narcotizarme con el espejismo de que algún día yo podía ser feliz. Supe más que eso. Supe que ésta era la manera mediante la cual ese algo o ese alguien que jugaba conmigo me tenía atrapado, esa cosa o persona o destino o como quiera que se llamara, ese ente que se entretenía a mis expensas, que esto era lo que usaba, ese parpadeo de fe que acababa de experimentar yo era lo que me daba energía para seguir, intentando un nuevo camino una y otra y otra vez, que ésta es la manera como el universo nos controla [...] A la mierda ustedes, contigo, con quien sea que esté conduciendo este confuso experimento conmigo: agarremos a este idiota y vamos a joderlo bien jodido, no una vez, sino hasta que se canse, y cuando las cosas vayan de mal en peor y empeoren aún más y todo se venga al suelo [...] Bueno, a la mierda contigo, quien seas, estés en el cielo o en el infierno o en algún punto intermedio”<sup>58</sup>. Si Gabriel estuviese en la época en que Calderón escribió El gran teatro del mundo, tendría absolutamente merecido todo lo que le está pasando, sería un castigo divino, merecido por haberse alejado de él, pero no está

---

<sup>58</sup> Pp. 376- 377.

en la época de Calderón y tampoco vive bajo las leyes de la religión, habría que ver incluso si le queda algo de conciencia. Lo que sucede con Gabriel, es una consecuencia de sus propios actos, el culpar a un alguien o a un algo no lo libera de la responsabilidad que pesa en sus hombros. Podría liberarse el pícaro de aquella responsabilidad, porque su vida ha sido dura, llena de verdaderas dificultades, que le pesan en el estómago, en su cuerpo, etc. pero Gabriel no ha tenido ese tipo de pesares, él en ese sentido lo ha tenido todo, hubiese bastado para que todo lo que ha acontecido, no le hubiera pasado simplemente con haber sido sincero desde un comienzo. Pero tampoco se le puede pedir eso, y es en este punto donde a Gabriel se le concederá cierta benevolencia, porque nadie ni nada en su familia ha sido sincero. Cada uno de los personajes que se presentaron en esta novela, hijos, hermanos, tíos, abuelos, padres, madres, parientes sanguíneos o no sanguíneos, etc. siempre tuvieron algo que ocultar, algo que negar aunque fuera cierto, siempre todo estuvo lleno de mentiras, engaños, etc. y Gabriel se empapó de eso, no vio ni conoció otra cosa. El estado en que se encuentra Gabriel en la cita, es consecuencia de todo eso, sobre todo el acto que llevará a cabo en Sevilla. Gabriel es parte del segundo tipo de violencia, reconocida por Dorfman. Él eliminará a sus padres, terminará con ellos y con su propia vida, es tal la alienación, es tanta la rabia, es tanto el dolor, que ve como única posibilidad de liberación la muerte, su muerte. Ya no hay nada que lo ate a la vida terrestre. Esta es la única cosa que él podía hacer, donde no tuviese que ver el azar, para ponerle punto final a toda la farsa de vida que llevaba.

Gabriel se autodenomina un expatriado, un sin hogar. Pertenece a todos aquellos hombres que eran enterrados en el cerro Huelén, pertenecía a los heréticos, y a los descastados y los infieles. Pertenece a los suicidas y a los asesinos. “Lo sé ahora en Sevilla y tuve plena conciencia de ello allá en ese momento cuando íbamos aproximándonos a las últimas horas del último día del año en que había muerto mi Nana. Necesitando su cuerpo que meciera mi cuerpo, y pedirme que siguiera vivo, alguien que me limpiara la rabia”<sup>59</sup>

El final de la carta suicida se acerca, por ende se acerca el final del viaje de Gabriel, se acerca su muerte, la muerte de sus padres y la muerte del iceberg. Es en este punto casi final, donde Gabriel sufre una especie de cambio, reniega de ambos padres de McKenzie y de Barón y proclama como su verdadero padre al Che Guevara. Él era lo único real y certero que le quedaba, si antes no había tomado esto en cuenta, ahora se aferra a ello con ahínco. Y es por eso que en su nombre hará estallar el iceberg. Será un rebelión simbólica “qué otro tipo de rebelión era posible donde Oscar y Nano posicionaban al Che para venderlo en el mercado, y los indios a los que el guerrillero había jurado defender ponían su confianza en la red de internet antes que en la revolución armada, y los trabajadores que debían unirse a la insurrección armada estaban calculando en qué valores de la Bolsa representando a qué corporaciones multinacionales iban a invertir sus planes de previsión social. ¿Había otro modo mejor de declarar el repudio a todo lo existente?”<sup>60</sup> Gabriel, haciendo volar el iceberg en mil pedazos, haría volar lo que lo había unido a su padre, cuando llegó a Chile, haría añicos

<sup>59</sup> P. 377.

<sup>60</sup> Pp. 382- 383.

aquello en que su padre Barón, había invertido su prestigio y su futuro, el hielo con el que se le acercó y lo manipuló. Él era el hijo del Che y se iba “a culear el iceberg, cumpliendo con la amenaza escrita por el Comandante Venganza”<sup>61</sup>

En su larga carta, Gabriel termina preguntándole a Janice si de verdad él va a destruir al iceberg, si de verdad se va a matar junto a las dos caras que le dieron origen hace veinticinco años atrás, su madre, la eterna tercera cara femenina, contempla lo que está a punto de hacer y mientras la boca de Amanda Camila le ruega que no lo haga.

Gabriel le responde y se responde “Eso es algo que sólo yo sé y tú pronto, muy pronto vas a llegar a descubrir”<sup>62</sup>

## El iceberg monumento natural que no resiste huellas

Camilo Brodsky en su poema “Las puntas de las cosas” escribe:

***“En la punta del iceberg que Chile expuso en Sevilla hace /más de diez años se puede ver aún la bicicleta en que recorrió Latinoamérica el grupo de estudiantes /de la facultad de arquitectura De la universidad católica de Valparaíso en los años sesenta (...) se pueden ver aún los codos gastados de Teillier en invierno con un resfriado de puta madre /aguijoneándole los pulmones en la Unión Chica y de rebote Se puede ver a Esenin y Maiacovski en la punta de una /Rusia que ya nunca más fue ni será Rusia Porque fue y será para siempre la Unión Soviética para /todos los bolcheviques en remojo que pueblan el mundo”***<sup>63</sup>

Él aún cree que el iceberg es capaz de reflejar en alguna de sus partes, aunque sea en la punta, una experiencia de época, aún cree que éste puede dar testimonio de un pasado, ser aunque sea sólo en la punta un testimonio de memoria, pero no es así.

El iceberg por su constitución no es capaz de ser soporte material de absolutamente nada. El iceberg no puede ser utilizado como una superficie de inscripción. El iceberg no soporta la huella, no resiste memoria, es atemporal, el tiempo no deja marcas en él, el tiempo se encarga de borrarle todo tipo de vestigio, lo perfecciona en su transparencia.

El iceberg al único soporte que podría aspirar ser, fuera de su estado natural, es al vidrio y sólo de forma momentánea. El vidrio, por su constitución tampoco resiste huellas, no retiene nada, es indiferente a todo y olvida todo: “A propósito del escritor de ciencia ficción Scheerbart, W. Benjamín escribe: “El vidrio no es en vano un material tan duro y liso sobre el que nada se aferra. Un material frío y sobrio, también. Las cosas de vidrio no tienen “aura”. El vidrio es, en general, el enemigo del secreto. Es también el enemigo de la posesión”<sup>64</sup>. Cabe preguntarse entonces: ¿Qué podría soportar el vidrio?, y es Benjamin quién da la respuesta: solo puede soportar la ceniza, porque ésta, es una

<sup>61</sup> P. 383.

<sup>62</sup> P. 389.

<sup>63</sup> Brodsky, Camilo. *Las puntas de las cosas*. Editorial Cuarto Propio. Santiago.2006.

huella que se borra al instante de depositarse, huella que deja en evidencia el movimiento de borradura de la existencia.

Sin embargo, la ceniza es menos que huella, porque la ceniza, este acontecimiento que era la existencia, se consumió antes de ser huella. Acerca de la ceniza propone Déotte: “puro meteorito, la ceniza, acabándose sobre esta superficie de inscripción que es la atmósfera donde es revelada y aparece, para el cual entonces, la inscripción exponente sin memoria es, a la vez, revelación y destrucción”<sup>65</sup> De todas formas, esto solo sería momentáneo, va a durar lo que tarde el iceberg en derretirse.

El iceberg que se llevó a la Expo- Sevilla '92, situado fuera de todo tiempo y espacios sociales, cumplía con la función de anular toda referencia al Chile histórico de la renovación socialista. El iceberg más blanco que el blanco, resistente a la suciedad, a la memoria, al duelo, a todo lo que pudiese significar una rememoración de algún pasado oscuro. Se convirtió para Chile en el espacio para renovar su concepción de sí mismo y su presentación internacional tras la apertura de la democracia. El iceberg simboliza la autoconstitución de Chile como marca registrada en el mercado general. Pablo Barón, en la novela es muy claro al respecto: “[...] Están (los empresarios) que cortan las huinchas, felices de que esto sea algo absolutamente nuevo, con tal de cerrar las compuertas del pasado y transmitir el aviso comercial de que el Chile autentico es el Chile del mañana”<sup>66</sup>

El iceberg fue la estrategia publicitaria más potente que desarrollo el Estado para llevar a cabo blanqueo. Éste debía sorprender al público internacional con su mezcla postmoderna de residuos míticos y alta tecnología, de realismo mágico e hiperconceptualismo, de naturaleza virgen y efectos especiales. La imagen fría que el Estado quería proyectar con el iceberg, buscaba contradecir, lo más nítidamente posible, los viejos estereotipos de desorden y caos que los europeos suelen proyectar sobre América Latina: lo frío opuesto a lo cálido, como lo racional a lo irracional, y lo civilizado a lo bárbaro. Pero quizás lo más determinante de la simbólica del iceberg haya sido su condición de “objeto virgen, blanco, natural, sin antecedentes”<sup>67</sup>. Esto dejaba en claro el doble corte histórico con el pasado que pretendió trazar el Chile de la Transición que compareció en Sevilla: por una parte con el pasado utópico- revolucionario del latinoamericanismo de los '60, y por otra, con el pasado traumático de la dictadura militar.

Este doble corte histórico, por un lado, cumplía con anular toda referencia al Chile histórico, al de la “revolución socialista”, y con suprimir el recuerdo tercermundista de los conflictos de significados que oponían, bajo la ideología contestataria del subdesarrollo, lo periférico a lo metropolitano, lo tradicional a lo moderno, lo popular a lo culto, lo autóctono

<sup>64</sup> Déotte, Jean- Louis. “Scheerbart, la cultura del vidrio” en *Catástrofe y Olvido. Las ruinas. Europa. El museo*. Ed. Cuarto Propio. Santiago. P.173.

<sup>65</sup> Déotte, Jean-Louis. Op. Cit. 172.

<sup>66</sup> P. 91

<sup>67</sup> Juan Carlos Castillo, en *El pabellón de Chile*.

a lo foráneo, lo subordinado a lo dominante. Había que alejar las imágenes sesenteras de este nuevo Chile <sup>68</sup>. La blancura impoluta del hielo de la Antártica tuvo la misión de “descontaminar” la imagen de Chile de cualquier reminiscencia ideológica tercermundista, y de cancelar la imagen contestataria del “reducto periférico” que radicaliza la distancia como desigualdad de poder.

El segundo corte histórico, trata notoriamente de obviar toda referencia al Chile doloroso y conflictivo que había provocado una mirada compasiva sobre sus muchos muertos y pobres, que se habían encargado de aportar durante la dictadura malas noticias y sucias imágenes. Se trataba de reemplazar urgentemente esas imágenes, tan negativas para el país, por otras imágenes positivamente buenas y limpias.

“La exposición de Chile en Sevilla no fue solo “una propuesta que tuvo el carácter de una campaña de publicidad”. Marcó la triunfalización de un lenguaje (el de la publicidad con su mercado de estilos) que se caracteriza por sacrificar todo volumen y toda sustancia en provecho de la superficialidad de imágenes sin fondo (sin transfondo) cuyo poder de las apariencias le hablan al ojo, a la exterioridad de la mirada. Ese lenguaje fue el encargado de operar la hipertraducción de todas las imágenes del Chile de la Transición a la cultura del *look* y de la *performance*, una cultura que celebra la victoria nihilista de lo visible y de lo aparente a través del recurso superlativo de la puesta en escena, del discurso de las formas y sus artificios” <sup>69</sup>. Es lo que la gente compra a Nano y Oscar cuando compran sus celulares, una imagen, un papel para la gran representación.

Chile, en la Expo- Sevilla '92, se propuso realzar la palabra “cambio”, con la plusvalía estético- publicitaria del golpe visual que llevara la performatividad de la imagen a realizar lo “nuevo” de la Transición, mediante una política del cambio, asumida como simple renovación de estilo.

Es interesante, después de lo expuesto, detenerse en ciertos puntos de la novela para ver como esta técnica de blanqueo utilizada por el nuevo gobierno, va siendo develada a través de la carta de Gabriel.

Por un lado, la mayoría de los personajes que Dorfman presenta en esta novela, son personajes que se mueven en torno a todo lo que esté relacionado con el sexo. Gabriel traumatado con el tema de seguir siendo virgen, solo piensa en acostarse con Amanda Camila. Su padre Gabriel McKenzie, no puede estar un solo día sin tener relaciones sexuales con alguna mujer. Milagros, desde pequeña fue una agente activa en cuestiones sexuales, fue ella quién con su vasta experiencia ayudó a Cristóbal cuando este tenía ya veinticinco años a perder su virginidad. Pablo Barón, día que conoció a Carola, “simuló” tener sexo con ella para que no se lo llevaran los militares y así uno a uno el resto de los personajes, etc. Los grandes conflictos que tienen entre ellos, tuvieron su origen en la cópula; la apuesta de Cristóbal, el problema de la paternidad de Amanda Camila y Gabriel, el embarazo de Amanda, el aborto, etc. Son la pasión, el deseo y en

---

<sup>68</sup> Subercaseux, Bernardo. *Chile. ¿un país moderno?*. Santiago. Ediciones B. 1996. P. 61.

<sup>69</sup> Richard, Nelly. *Residuos y metáforas*. (Ensayos de la crítica cultural sobre el Chile de la Transición). Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2001. Pp. 176-177.

algunos casos la lujuria, los sentimientos que dominan la mayoría de estas relaciones, contrarrestando con fuerza la imagen virgen, blanca y natural del iceberg. Si a esto, además se le suman las mentiras, los engaños, las manipulaciones y los pasados oscuros, ese Chile sin antecedentes representado por el iceberg, también se ve contrarrestado. Mientras el iceberg viaja desde la Antártica a España, limpiando las impurezas, borrando el pasado, enfriando las relaciones, blanqueando al país. Gabriel viaja por Santiago desentrañando el pasado, develando lo impuro, ensuciando lo puro, sexualizándolo todo.

Mientras, el discurso oficial y la imagen publicitaria convierten al iceberg en el símbolo del nuevo Chile, Gabriel con su relato, lo hace alegoría.

En La Nana y el iceberg, Dorfman, expone de manera metafórica, una de las más importantes tensiones que han atravesado la historia chilena a lo largo de cinco siglos: la prevalencia de lo “blanco” como hito fundacional de la historia nacional. El iceberg que representaba el optimismo modernizante de los triunfos económicos, que mostraba una imagen de Chile en tránsito a la democracia, una imagen de un Chile frío, calculador, imaginativo, etc. anulaba no solo toda referencia a la presencia de casi un millón de indígenas en Chile –fundamentalmente mapuches<sup>70</sup> - sino que reforzaba una negación más: el mestizaje, lo que evidenciaba el carácter intolerante y prejuicioso de la sociedad chilena y fortalecía uno de los principios sustantivos de una concepción (ahistórica) de la identidad nacional: la homogeneidad racial y cultural de la población.

Dorfman, en su novela, va dando cuenta de diferentes posturas que hay en torno al tema indígena. Por ejemplo, Amanda Camila cree efectivamente que la imagen de Chile que se quiere exportar con el iceberg, borra el pretérito indígena, las raíces autóctonas de la identidad nacional, pero para ella, esa identidad nacional no significaba mestizaje, ni devolución de tierras, ni problema racial, para ella el problema radicaba en la pérdida de los mitos, las leyendas, el idioma que tal como dice “contenían el eco de esas primeras visiones, la primera vez que un miembro de la especie vio lo que nadie antes había visto [...] Nombraron el maíz y nombraron el tomate y nombraron los cerros. Así que lo que se pierde con la extinción es el nombre de las cosas, cómo se llamaban las múltiples caras de la naturaleza en ese amanecer cuando aquellos hombres y aquellas mujeres las contactaron. Y mi sueño es que quede en alguna parte un descendiente de ellos, sólo uno me basta. Porque si él se muere, entonces lo que se estará anunciando es la muerte de todos nosotros”<sup>71</sup> Las muertes, torturas, abusos, denigraciones, tratos marginales, robo de tierras violaciones a las mujeres, etc. no le importa, mientras quede uno capaz de enseñarle el sentido primario y original de las cosas.

A esta postura y a las posturas paternalistas acerca de la cuestión indígena, Dorfman, opone la visión del ministro Barón. Él dice que los indígenas no pueden seguir atascados en algún pasado mítico, inexistente, imposible de resucitar, que además los mantenían pobres, para que todos los intelectuales que pensaban acerca de lo indígena de esa forma los pudiesen “visitar en sus aldeas pintorescamente mapuches y escuchar

<sup>70</sup> Waldman Mitnick, Gilda. “Chile: indígenas y mestizos negados” en Política y Cultura.N°21. Pp. 97- 110. 2004.

<sup>71</sup> P. 229.

canciones pseudofolclóricas mientras una machi los embruja unas horas... y después vuelta a la casa en Las Condes a escuchar a U2”<sup>72</sup>. Para él, los indígenas deben tener las mismas posibilidades que cualquier otro chileno, las mismas oportunidades de trabajo, de estudio, de salud, de vivienda, etc. no se los puede seguir manteniendo ni pensando en pasado.

La postura de Barón, si bien tiene en ciertas cosas razón, sigue negando al indígena como indígena. No hay un respeto por sus tradiciones, no hay un afán por integrarlos a la sociedad desde su otredad, no existe en él una necesidad de rescatar aquello que lentamente estaban perdiendo, su idioma, tierras, religión, etc. Esta postura es la que ha hecho al indígena y al mestizo ir cambiando hasta su apellido, para no sufrir la marginación, la denigración de su condición.

Las dos posturas hasta ahora presentadas en la novela, si bien cada una de ellas tiene algo de cierto, ni una de las dos resuelve el verdadero problema de la cuestión indígena. Ni uno de los dos personajes es capaz de salirse de la comodidad del hogar para enfrentar el problema en que se encuentran las comunidades indígena. Frente a la falta de una voz indígena, es que aparece Victoria, novia de Max Behrends, que es indígena. Max se la presenta a Gabriel, como una de las mejores concertistas y compositora musical de este país. Victoria, a diferencia de Amanda y Barón, cree que ellos son el futuro de este país y que por lo mismo no se pueden quedar en un pasado ni seguir siendo vistos de forma paternalista. Victoria le dice a Gabriel que si la comunidad indígena no se abre al exterior, está destinada a morirse y es eso lo que ella quiere hacer: “Intercomunicar a los miembros de mi nación, enchufarlos en la red. En cada comunidad, una computadora. Nuestro problema principal es la fragmentación. Comenzamos poniendo a la gente en contacto, informando dónde hay ofertas de trabajo, dónde hay emergencias y necesidades; pero en una segunda etapa, nos coordinamos para cosas mayores, para recobrar las tierras que nos robaron, por ahí para ir creando las condiciones para nuestra autonomía”<sup>73</sup>.

Esta última postura, si bien, es más cercana al problema de los indígenas de este país, porque viene desde una indígena, sigue teniendo fallas con respecto a cómo efectivamente se debe trabajar el tema de la raza, del color. La visión separatista de Victoria, es entendible desde el punto de vista de que como pueblo se quieren recuperar las tierras y la autonomía frente al poder del Estado chileno, pero esto no resuelve el problema de la integración, del respeto, del rescate de las raíces, del sentirse mestizo. El mestizo, desde el punto de vista de Victoria, no es parte de la comunidad indígena y para los chilenos tampoco es realmente chileno, también se les discrimina por el color más oscuro de su piel, como si todos los chilenos fuesen igual que el iceberg. Desde este punto de vista, campesinos, artesanos, peones, obreros, mineros, etc, la mayoría mestizos, seguirían siendo marginados y las Políticas de Estado seguirán implementando la imagen del iceberg, liso, sin poros ni textura, sin sombras, ni discontinuidades o residuos de tiempos históricos anteriores.

---

<sup>72</sup> P. 155.

<sup>73</sup> P. 365- 366.

Como vemos, en la novela, se plantea el problema de lo indígena, mostrando discursos desde diferentes posturas. No obstante, no existe una propuesta que de luces de cómo se podría avanzar en este tema. La Nana, uno de los personajes más importantes de la novela, al cual se le podría haber dado voz a este respecto, calla.

La Nana, cuyo papel debería ser esencial en este sentido, se le niega su identidad, incluso se cuestiona su origen indígena, si era ona o mapuche nunca se aclaró. Ella personifica a la mujer que sacrifica su maternidad, su ser y su identidad por el resto, por una casa e hijos que no son suyos. La Nana se sacrifica a sí misma, por gente que jamás se preocupó de ella verdaderamente. Amy Novack, plantea al respecto : “Whereas the figure of the sexualized woman appears as an obstacle to be conquered and possessed in the movement toward cohering masculine and nation identity, this figure of woman as essentialized mother is imagined to sacrifice herself to feed her children, land, or nation. Nana as native mother here not only provides the substance for Gabriel’s body and schemes but also *becomes* the nourishment to be consumed and destroyed for these to reach fulfillment”<sup>74</sup>

Sí bien, el Estado a través del iceberg intentó elevar a Chile a la categoría de país desarrollado en base a la negación de su esencia constituyente, de homogeneizarlo y convertirlo en algo que efectivamente no es, tenemos relatos como este, donde el país real se abre, afortunadamente, al examen crítico de lo ausente y lo sustraído, de los relatos entrecortados y los vocabularios incompletos, poniendo al descubierto una paradoja más en una historia llena de paradojas, muchas de las cuales aparecen como fantasmas en un país cuyo conflicto es querer ser lo que no es.

## “Yo soy el hijo del Che”

Nota de título:<sup>75</sup>

El último capítulo de esta novela, está dedicado a la figura del Che Guevara. La exclusividad, no tiene relación con las preferencias político revolucionarias de la autora de este informe, sino porque la figura del Che ocupa un lugar central en la novela de Dorfman.

Desde que Gabriel McKenzie nació, su madre le hizo saber que él le debía su existencia al Che Guevara, gracias a él a una marcha en protesta por su muerte en 1967 fue concebido: “Fue así como me lo contó ella: a mí me dieron la vida porque otra persona había muerto, lo habían matado el día antes de que me a mí me concibieran”<sup>76</sup>. Esta deuda al Che Guevara, que Milagros le recuerda cada vez que puede a Gabriel es algo que le pesará durante toda su vida: “Por ahora basta con que recuerdes esto: estás

<sup>74</sup> Novak, Amy. Op. Cit.308.

<sup>75</sup> P.383.

<sup>76</sup> P. 20.

vivo porque a él lo mataron. Así de simple. Le debes el mismo aire que respiras”<sup>77</sup>. Para Gabriel, este “le debes” o el “estas vivo gracias a” lo torturó durante bastante tiempo. Su madre, lo forzaba a asistir a ceremonias, protestas, reuniones, etc. de ayuda o denuncia de la situación chilena, que a él le parecían cada vez más insoportables. Quería ser un niño normal, igual que todos los que vivían en Nueva York, estaba cansado de tantos panfletos, discursos patrióticos, de afiches con el Palacio de la Moneda ardiendo. El 11 de septiembre de 1979, cuando él tenía once años, en una de las típicas reuniones que lo llevaba Milagros, Gabriel decide romper con el Che, decide quemar esos múltiples puentes que lo unían a él y a su imagen. Al romper con el Che, Gabriel también decide romper con Chile y todo lo que tuviese que ver con él.

La imagen del Che, al igual que la mayoría de los personajes y objetos que encontramos en la novela, se alegoriza. De símbolo revolucionario, representante de la resistencia latinoamericana, pasa a convertirse en un producto más del mercado neoliberal. El Che ahora pertenece al mejor postor: “Mira a mi me importa un divino rábano lo que hizo el Che cuando vivía. Muerto, en cambio, pertenece al mejor postor. Eso es lo que significa morir, Gabriel [...] En cuanto a San Ernesto de la Huiguera... él está maduro para un buen negocio. Es un ítem que yo llamaría caliente. Representa la rebelión que cada uno de nosotros secretamente desea, siempre, eso sí, que esté convenientemente encajonado en la muerte. La pregunta es... la única pregunta que vale la pena hacer: ¿cómo se le posiciona en el mercado? Nano piensa que deberíamos meternos en camisetas, café, figurines, armas de juguete. Pero yo pienso que detrás de eso no hay nada más que imágenes. Y como cualquiera puede reproducir imágenes, al final van a inundar el mercado. Mientras que la tierra... eso nunca pierde su valor, no puede fabricarse. La Higuera. Vallegrande. Va a convertirse, de acá a unos años, en una meca turística; van a haber miles de curiosos a echarle un vistazo al lugar donde lo martirizaron al Che. Vamos a comprarnos toda la tierra que se pueda, casuchas, los negocios, hasta la escuela si se puede, todo lo que esté en venta en la Huiguera. Chelandia. Va a tardarse un tiempito. Un cierto despegue para el aniversario número veinticinco, pero los treinta, mama mía, ya vas a ver. No nos va a parar nadie. Tours del Che, museo de cera del Che, un pequeño parque de diversiones en el que la atracción principal sea el carrusel de la vida del Che, la casa embrujada de los enemigos del Che, restaurantes con su nombre en todo el mundo- carne argentina importada, arroz, frijoles, menú económico, guajiro-. Hasta jabón del Che [...] Y pensar que lo despacharon sólo para que nosotros nos hiciéramos ricos”<sup>78</sup>.

Ernesto Che Guevara, uno de los más grandes e importantes símbolos de la rebelión latinoamericana, el mayor exponente de la resistencia revolucionaria, es ahora un residuo, se le ha excluido de todo destino, religioso, político, social, etc. El Che es reducido al estado de cadáver, de ruina. Es la alegoría de un pasado, de una época. Es ahora la imagen comercializable que exporta América, al mundo.

Nada escapa de las garras feroces del mercado. Todo puede ser comercializable, en

---

<sup>77</sup> P. 21.

<sup>78</sup> P. 181- 182.

la medida que se lo sepa posicionar dentro de las leyes del mercado. Cómo rescatar entonces, desde otra perspectiva, aquellos símbolos que reflejaron un movimiento constituido por millones, cómo escapar de estas lecturas vacías que lo arruinan todo. No existe una sola respuesta a estas interrogantes, pero Dorfman, en su novela, intenta de alguna manera ese rescate. Mostrándolo desde otra perspectiva, no como el activo agente político revolucionario de la Guerra de Guerrillas, sino como un ser, una imagen, que aún conserva, aunque sea desde lejos y espectadora, los valores políticos y sociales que tanto defendió.

En un pequeño ensayo, Ariel Dorfman, explica por qué incluye al Che Guevara y el papel que le asigna en *La Nana y el iceberg*: “And so, haunted by Che Guevara, I recently incorporated him into a work of fiction: I invented a character, Gabriel McKenzie who had been conceived, according to his mother, the very day that Che Guevara was being buried in Bolivia. But I did not make the mistake of having my young character act out my fantasy as a young man of emulating Che. Instead of trying, as I had, to become Che and failing to do so, Gabriel McKenzie turned out to be cynical and cowardly, desperate to escape Che Guevara’s example, totally indifferent to the Revolution. Gabriel’s problem is not that the world is full of beggars and inequity and prejudice but that he is, at the age of twenty-three, still a virgin. His energies were not to be spent storming the barricades of heaven, but in desperate and preposterous attempts to find a different sort of heaven and haven, a girl to make love to under the stars. Among other things, I wanted to test the world that had survived Che Guevara, see how much of his rebellion was left in this world where he has become an image on a jug or on a T-shirt. I wondered if the revolutionary guerilla hero had any message from beyond death for his wayward, neurotic and virginal godson Gabriel.

So thirty years later, I did finally introduce Che Guevara into my literature. Perhaps he wouldn’t mind that he is a character in what is a picaresque comedy, a farce about icebergs and nannies and mistaken identities. Perhaps he is tired of always being portrayed in tragic stories where bullets fly and blood flows. And it is my definite hope that he is glad, wherever he may be, that I did not imitate his life back then in 1970, that I failed to die like he did when somebody whose name I never knew shot me and I survived to tell this story, this story and so many others”<sup>79</sup>

El mensaje que el Che envía desde el más allá a Gabriel, se encuentra en el epílogo de la novela. Dice de Gabriel: “Débil, apolítico y sin moral. ¡Un gringo! ¡Un joven que desechó América por los Estados Unidos!”<sup>80</sup>. Posteriormente y a petición de la Nana, Ernesto Guevara intenta ponerse en contacto con Gabriel, pero ahora con un tono mucho más suave, le dedica una canción en náhuatl: “ **Nonantzín [...] ihcuac nimiquiz mitlecuilpan xinechtoca [...] Ihcuacu tiaz tetlazcalchihuac ompa nopampa xichoca** [Madrecita, cuando yo me muera, entiérrame al lado de tu hogar y cuando hagas tortillas sentada en la puerta, entonces ponte a llorar por mí...] Y si alguien viene y te pregunta,

<sup>79</sup> Dorfman, Ariel. “TheDay I Failed to be Che Guevara”.  
<http://www.adorfman.duke.edu/pages/FICTIONPAGE/excerpts/guevara.htm>.

<sup>80</sup> P. 399.

madrecita, *Nonantzin* ¿por qué lloras? Dile que la madera está verde y que es el humo el que hace que tus ojos se llenen de lágrimas. Es humo el que te hace llorar”<sup>81</sup>. Después de haber tarareado esa canción, el Che, pone la cabeza en la falda de la Nana y ella lo acuna suavemente. Ambos, esperando la decisión que tomará Gabriel.

El Che y la Nana, los verdaderos padres de Gabriel. En esta última parte de la novela, en el epílogo, son los únicos capaces de demostrar un cariño desinteresado por él.

La Nana acude al llamado que le hizo Gabriel, unas horas antes de que su proyecto, hacer volar el iceberg, se llevara a cabo: “Necesitando su cuerpo que meciera mi cuerpo, y pedirme que siguiera vivo, alguien que me limpiara la rabia”<sup>82</sup> y la Nana acude al Che para que convengan juntos a este niño, que no se mate y ambos, desde más allá esperan en silencio.

El Che, transformado en hombre y no en héroe, es la imagen que se debe rescatar de esta novela. Mirar a Guevara desde ésta perspectiva contribuirá a que la imagen alegórica de su heroicidad, sea mermada bajo las nuevas lecturas que se planteen de ésta. Pensar en el Che, hoy, es pensar en lo que Ariel Dorfman expone en su ensayo. Los valores que defiende el Che, no han cambiado, el mundo continúa siendo un lugar injusto, con niños huérfanos, con hambre, injusticias, etc. Acercar a Guevara al hombre, alejándolo del mito, permite considerar la idea, que todos, en alguna medida, podrían llegar a ser un Che Guevara<sup>83</sup> o compartir su pensamiento, pero no su método, etc. Lo fundamental, es ser capaces de re-semantizar aquellos símbolos, reposicionarlos en la vida y cultura latinoamericana. Convirtiéndose, este acto, en la primera etapa de la resistencia latinoamericana contra el neoliberalismo.

Gilberto Sánchez, académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, dictando el curso de “Lingüística Estructural” para los alumnos ingresados el primer año, en una de sus cátedras dijo: “La única y verdadera revolución, será aquella que logre transformar el lenguaje”<sup>84</sup>. Alterando el lenguaje, su signo-símbolo, se modifica la estructura y forma de pensar de una cultura. Es el lenguaje, la clave de la verdadera Revolución.

---

<sup>81</sup> P. 410.

<sup>82</sup> P. 377.

<sup>83</sup> No sólo Che Guevara. En el caso de esta novela es el Che Guevara, pero el imaginario político-revolucionario latinoamericano es bastante amplio. Figuras como Sub- Comandante Marcos (EZLN), Zapata, Pancho Villa, Miguel Henríquez (MIR), Carlos Fonseca Amador (FSLN), Manuel Rodríguez, Simón Bolívar, José Martí, etc.

<sup>84</sup> Sánchez, Gilberto. “Curso de Lingüística Estructural”, primer semestre, año 2003. Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

## Conclusión

Se ha observado, a lo largo de este trabajo, como La Nana y el iceberg, se transforma en la gran Alegoría del Chile en transición. Desde diferentes aspectos, la novela muestra, devela, denuncia la falacia del Chile impoluto del iceberg..

Ariel Dorfman, logra de manera cabal, dar cuenta de todas las falsedades de la sociedad chilena, desde las relaciones familiares, hasta las políticas gubernamentales. Cada personaje en la novela funciona como móvil alegórico, que entreteje una red alegórica mayor, representante del país entero. La denuncia de Dorfman, apunta, a que cada una de las imágenes falsas, que Chile pretende exportar, es lo que cada uno de los personajes está haciendo en diferentes niveles, al nivel político, al nivel de la maternidad, al nivel de la paternidad, al nivel de la familia, en las relaciones sexuales, en la venta del país, etc. En cada nivel, es posible encontrar la misma estructura.

La novela, desde sus diferentes espacios reflexiona sobre las instituciones culturales y el dispositivo del orden neoliberal, al mismo tiempo que explora los puntos de quiebre, las líneas de fuga y desarreglo, excesos y desbordes producidos por cada uno de los personajes de esta novela, rompen el curso de la lógica hegemónica que se quiere presentar de Chile. Las fisuras de cada uno de estos desbordes, van desestabilizando esta tranquilidad aparente, para hacer estallar las pasiones de los personajes, las mentiras que rondan el espacio familiar, las trampas. La violencia y la represión actúan en forma de ecos en las relaciones estrafalarias que se mantienen entre sí.

Dorfman, deja en evidencia, que para entender el Chile Actual, es necesario establecer el vínculo histórico que une al Chile del posautoritarismo, con el Chile del

pasado, de la Dictadura. El Chile, de la novela es la culminación exitosa del transformismo. Entender este Chile, significa entender que proviene de una revolución capitalista que surgió derrotando el proyecto de otra, que ha conseguido sacralizarse, ha sido consagrada como natural. Gabriel, aún siendo un personaje inmaduro. Es el único que, con la destrucción del iceberg da luces de esperanza, de que este Chile puede cambiar. Sólo basta con destruir, así de un sopetón, el iceberg impoluto, blanco, virgen, a histórico, para hacer aparecer, el verdadero Chile, violado, sucio, repleto de muertes y sangre. El Chile dividido aún por colores políticos, incapaces de reconciliarse. El Chile actual sigue siendo una sociedad donde no se ha superado la situación del transformismo, por lo tanto siguen vigentes las principales ideas de Dorfman. Las ideas matrices subsisten: primacía del mercado, crecimiento por chorreo, consenso en que economía libre y democracia representativa constituyen "el fundo feliz".

## Bibliografía

### Textos del autor

Dorfman, Ariel. La Nana y el iceberg. Editorial Espasa Calpe Argentina S.A./Seix Barral. 1999. Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_\_\_. Imaginación y violencia en América. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1970.

\_\_\_\_\_. "The Day I Failed to be Che Guevara".  
<http://www.adorfman.duke.edu/pages/FICTIONPAGE/excerpts/guevara.htm>

### Textos sobre el autor

Novak, Amy. "Gandering Trauma: Ariel Dorfman's Narratives of Crisis and Reconciliation". En Critique: Studies in Contemporary Fiction. Marzo, 2007. Vol. 48. N° 3. Pp. 305- 306. <http://www.highbeam.com/doc/1G1-165362685.html>

## Textos de consulta en general

- Avelar, Idelber. Alegorías de la derrota. La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo, de Idelber Avelar. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2000.
- Benjamín, Walter. El origen del drama barroco alemán. Editorial Taurus. Madrid. 1990. P. 171.
- Benjamín, Walter. "Para una crítica de la violencia". Edición electrónica de [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/) Escuela de Filosofía de la Universidad Arcis. [http://www.dooos.org/articulos/textos/walter\\_benjamin.pdf](http://www.dooos.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf).
- Brodsky, Camilo. Las puntas de las cosas. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2006
- Hernández, Tosca. "Des- cubriendo la violencia" en Violencia, sociedad y justicia en América Latina. Compilador: Roberto Briceño- León. CLACSO, Bs. As., 2002. p. 57.
- Déotte, Jean- Louis. "Scheerbart, la cultura del vidrio" en Catástrofe y Olvido. Las ruinas, Europa, El museo. Ed. Cuarto Propio. Santiago. P.173.
- Moulian, Tomás. Chile actual, anatomía de un mito. Editorial LOM. Tercera edición. 2002. Santiago.
- Nelly Richard. Residuos y Metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición). Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2001.
- \_\_\_\_\_. Pensar en la Postdictadura. Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2001
- ST. "Expo- Sevilla '92. La imagen ambiental que mostrará Chile". Ambiente y Desarrollo. Abril, 1992. [http://www.cipma.cl/RAD/1992/1\\_ExpoSevilla.pdf](http://www.cipma.cl/RAD/1992/1_ExpoSevilla.pdf)
- Subercaseux, Bernardo. Chile, ¿un país moderno?. Santiago. Ediciones B. 1996. P. 61.
- Oliván Santaliestra, Lucía. "La alegoría en *El origen del drama barroco alemán* de Walter Benjamin y en *Las Flores del Mal* de Baudelaire". P.5. [Http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html](http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html).
- Waldman Mitnick, Gilda. "Chile: indígenas y mestizos negados" en Política y Cultura. N°21. Pp. 97- 110. 2004.
- Zamora Vicente, Alonso. Qué es la novela picaresca. Biblioteca Miguel de Cervantes. 2002.